Apolo y Climene

Calderón de la Barca


a 00003 481654

MEDIA FAMOSA.

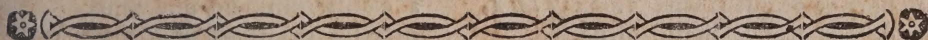
POLO,

LIMENE.

O CALDERON DE LA BARCA.

ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Admeto, Rey, Barba. ⁂ *Climene, Sacerdotiſa.* ⁂ *Flora, Dama.*
Apolo, Galàn. ⁂ *Clicie, Dama.* ⁂ *Satiro, Villano, Gracioſo.*
Zefiro, Galàn. ⁂ *Cintia, Dama.* ⁂ *Eridano, Viejo. Muſica.*
Fiton, Magico, Barba. ⁂ *Lesbia, Dama.* ⁂ *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Jardin, y à los lados ſe veràn dos bocas de gruta, y dicen dentro los primeros verſos.

Clim. HA del Templo, ha del Alcazar,
ha del monte, hà de la ſelva:
Ninfas, que velais ſus clauſtros,
Guardas, que velàis ſus cercas,
traicion, traicion, acudid
todos.
Flora. De Climene bella
ſon las voces.
Damas. Què eſperamos
para ir à favorecerla?
Dent. uno. Traicion ſe oye en los Jardines,
alerta, Guardas. *Guard.* Alerta.
Damas. A la gruta, al cenador.
Guard. Al muro, al foſſo.

Sale Zefiro, Galàn.

Zefiro. Què cierta
es mi muerte (ay infelice!)
ſi el aſſombro no me dexa
eleccion para encontrar
con la boca de la cueva,
y dexarla, como eſtaba,
de hojas, y troncos cubierta!

Vaſe por la gruta cerrandola, y ſalen Climene, Sacerdotiſa, Clicie, Cintia, Lesbia, y Flora, Damas, con arcos, y flechas.

Clim. Traicion, traicion, acudid
con luces, arcos, y flechas
todas à mi voz. *Damas.* Señora,
què es eſto? *Clim.* Abſorta, y ſuſpenſa
apenas podrè decirlo,
y havrè de decirlo à-penas.
Que me dexaſſedes ſola
os mandè, por ſi pudiera,
ya que tranquila la noche
daba à mis deſdichas tregua,
deſahogar conmigo en eſte
Jardin la mortal triſteza
de haver nacido à vivir
ſin vivir; pues mi primera
cuna, y ultimo ſepulcro
ſu centro fue, ſin que ſea
conſuelo para no ſer
infauſta priſion eſtrecha,
vèr plateado el calabozo,
ni dorada la cadena:
pero eſto aora no es del caſo,

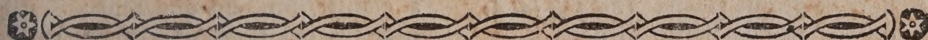
COMEDIA FAMOSA.

APOLO, Y CLIMENE.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Admeto, Rey, Barba. *Apolo, Galàn.* *Zefiro, Galàn.* *Fiton, Magico, Barba.* *Climene, Sacerdotisa.* *Clicie, Dama.* *Cintia, Dama.* *Lesbia, Dama.* *Flora, Dama.* *Satiro, Villano, Gracioso.* *Eridano, Viejo.* *Musica.* *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Jardin, y à los lados se veràn dos bocas de gruta, y dicen dentro los primeros versos.

Clim. HA del Templo, ha del Alcazar,
ha del monte, hà de la selva:
Ninfas, que velais sus claustros,
Guardas, que velàis sus cercas,
traicion, traicion, acudid
todos.
Flora. De Climene bella
son las voces.
Damas. Què esperamos
para ir à favorecerla?
Dent. uno. Traicion se oye en los Jardines,
alerta, Guardas. *Guard.* Alerta.
Damas. A la gruta, al cenador.
Guard. Al muro, al fosso.

Sale Zefiro, Galàn.

Zefiro. Què cierta
es mi muerte (ay infelice!)
si el assombro no me dexa
eleccion para encontrar
con la boca de la cueva,
y dexarla, como estaba,
de hojas, y troncos cubierta!

Vase por la gruta cerrandola, y salen Climene, Sacerdotisa, Clicie, Cintia, Lesbia, y Flora, Damas, con arcos, y flechas.

Clim. Traicion, traicion, acudid
con luces, arcos, y flechas
todas à mi voz. *Damas.* Señora,
què es esto? *Clim.* Absorta, y suspensa
apenas podrè decirlo,
y havrè de decirlo à-penas.
Que me dexassedes sola
os mandè, por si pudiera,
ya que tranquila la noche
daba à mis desdichas tregua,
desahogar conmigo en este
Jardin la mortal tristeza
de haver nacido à vivir
sin vivir; pues mi primera
cuna, y ultimo sepulcro
su centro fue, sin que sea
consuelo para no ser
infausta prision estrecha,
vèr plateado el calabozo,
ni dorada la cadena:
pero esto aora no es del caso,

doy al difcurfo la buelta.
Que me dexaffedes fola
mandè, y foltando la rienda
al llanto, que como es fuego
mi mal, con agua fe templa;
apenas para enjugarle,
(no porque enjugarle quiera,
fino porque reprimido
buelva à correr con mas fuerza)
faquè un lienzo, quando (ay trifte!)
à la efcafa luz, que denfa
concede el bulto, y retira
el femblante, de entre aquellas
intrincadas murtas veo,
que àzia mì un bulto fe acerca;
fer ilufion al principio
juzguè, de cuya fofpecha
me defengañò la voz,
pues llegò diciendo: Era,
impofsible dueño mio,
hora ya de que la feña *Turbanfe las 4.*
de effe blanco lienzo dieffe
(como quien folo entre negras
fombras dexa divifarfe)
à mis temores licencia
para llegar à tus plantas?
Bien, incautamente atenta
à defentrañar quien fueffe
complice de igual ofenfa,
difsimular quife; pero
en vano, que à la primera
palabra defconociò,
ò eftilo, ò metal: què necia
debe de fer en amor
efta inutil diligencia
de engañar al alma; pues
ni la noche, ni la media
voz pudo hacer que fonaffe
à cariño la cautela!
Por entendido del yerro
fe diò, y con tal ligereza
bolviò la efpalda, que tardo
el viento en fu competencia,
ni tenerle, ni feguirle
pude; y fiendo afsi, que encierra
efte Jardin al aleve
amante, y à la que ciega
fagrados cultos profanan,
y ya que voces, y quexas
han puefto en vela à las guardas,
que todo el contorno cercan,
dadme arco, y flechas, no quede
Toma uno de los arcos.
arbol, flor, hoja, ni piedra,
que no penetre el rencor,
ò que el valor no trafcienda;
porque corriendo nofotras
el Jardin, y el monte ellas,
yendo à parar en fus manos,
fi es que efcapa de las nueftras,
el agreffor no fe ignore,
la delincuente fe fepa,
y uno, y otro de Diana
torpe facrificio fean,
bien como Deidad que es de efte
Templo, Alcazar, monte, y felva.
Cint. No, feñora, no aventures
tu vida tù, que quien entra
tan refueltamente ofado *Detienela.*
à efte Jardin, fin que tema
decretos del Rey, que à muerte
le trae condenado, es fuerza
que no fin mucho refguardo,
à tanto peligro::- *Clim.* Suelta.
Defafeffe de ella, y paffa à Lesbia, que hablarà turbada.
Lesb. Dice bien, porque fi, quando,
viendo, no, tù, que la lengua
al pafmo de tanto infulto,
con las razones no encuentra.
Dà con Clicie, que eftarà llorando.
Clic. Yo, ni atenta à aquel temor,
ni à efta turbacion atenta,
te animo, ni defanimo:
folo sè que es mi trifteza
tal, que à no brotar en llanto,
me matàra fu violencia.
Paffa de ella, y dà con Flora.
Flor. Ni el temor de una, ni de otra
la turbacion, ò terneza,
te acobarde: yo contigo
irè, y ferè la primera,
fegun el rencor, la ira,
y colera que en mì engendra
tanto ofendido decoro,
que fu aleve fangre vierta.
Clic. No sè de eftos quatro afectos *ap.*
que inferir: medrofa tiembla

Cin-

Cintia al bufcarle: turbada
Lesbia enmudece: fufpenfa
Clicie enternecida llora,
y Flora animada alienta:
qual ferà de aqueftos quatro
extremos (fi es que entre ellas
la complice eftà) el que mas,
ò la condene, ò la abfuelva?
efto es para mas de efpacio.
Todas las razones vueftras
no han de fufpender mis iras:
la que fe atreviere, venga
conmigo. *Flor.* Mal puedo yo
dexar de fer, quando expuefta
à morir en defagravio
de tu honor eftoy refuelta.
Clic. Yo tambien, por mas que el fufto
la llave à mi llanto tuerza.
Cint. Y yo, que el temor es uno,
y otro, que el temor me venza.
Lesb. Ni à mì, que la turbacion
grava, pero no amedrenta.
Clim. Pues decid todas, porque
las guardas eftèn en vela::-
Las 4. Traicion hay en los Jardines,
alerta, guardas, alerta.
Todos. Traicion hay en los Jardines,
alerta, guardas, alerta.
Guard. Al muro, al foffo. *Dam.* A la gruta,
à la fuente. *Vanfe.*
Sale Satiro Villano, armado ridiculamente.
Satir. A la taberna
dixera yo, que es la Ermita
donde fus lamparas ceban
los Feligrefes de Baco,
à quien, como tal, es fuerza
que acuda oy en la afliccion
de que à dar fobre mì venga
todo efte efcandalo. O nunca
aquefta maldita lengua,
que en fu vida callò cofa,
à Zefiro dicho huviera
de eftos conductos del agua
la oculta mina fecreta,
que và à los Jardines! nunca,
como Jardinero que era
antes que Paftor, huvieffe
cubierto en falfo de yedras
la gruta en que dàn! y nunca,
en fin, à fu Dama bella,
à quien, por fu agricultura,
fue facil la diligencia,
llevàra el papel de avifo,
con la feña, y contrafeña,
para conocerfe! Pero
quien pudo hacer refiftencia
à dos tentaciones? una,
que es la que me hizo mas fuerza,
chifmar el fecreto, y otra,
que à quien fe le chifmee, fea
Zefiro, en quien la codicia
pactò con la conveniencia.
Mas (ay de mì!) que entre uno,
y otro, es precifo que tema,
haviendo efcuchado voces
dentro del Jardin, y fuera
eftruéndo de gentes, y armas,
que algun defmàn le acontezca,
con que dè todo el fecreto
al trafte, fi en èl le encuentran,
y es èl por quien todos dicen::-
Dent. Zefir. Què es efto, fortuna adverfa?
Satir. Pero no es efta fu voz?
Sale Zefiro por la boca de la gruta, opuefta à la que entrò.
Zefir. Te canfafte de que huviera
una dicha para mì?
Satir. Zefiro? *Zefir.* Quien es quien llega,
fabiendo effe nombre? *Satir.* Quien
puede fer, fino quien fepa
que tù folo de effa fima
falir à eftas horas puedas?
Zefir. Satiro? *Satir.* Sì. *Zefir.* Pues què haces
aqui? *Satir.* Las voces diverfas
me facaron de la choza,
en fè de què, aunque me vean,
con decir que vengo à darles
favor, falvo la fofpecha;
y como fiempre el cuidado
guia donde fe recela,
àzia aqui vine: què ha havido?
Zefir. La fuga corre mas prieffa,
que la relacion; la boca
me ayuda à cerrar con efta
peña, que la difsimula
en brozas de grama, y yerva,
no diga, ya que hizo el daño,
de èl la caufa. *Satir.* Diligencia

precisa es, para que boca
que yo manejo, enmudezca;
y que enseñada à mis mañas,
à voces no diga::-

Al ir à levantar una como losa, disparan en lo alto un tiro, y suena terremoto, y caen los dos como assustados.

En lo alto una voz. Muera
precipitado à los montes
quien à la Deidad suprema
se atreve à ofender. *Zefir.* Què es esto?
Satir. Esto es dar conmigo en tierra
la voz de un trueno, que al ir
à despavilarla, dexa
à buenas noches la noche. (gras
Zefir. Quien de un instante à otro, en ne-
pavorosas sombras viò
la faz de la Luna embuelta?
Satir. Yo, por señas de que aun no
lo puedo decir por señas.
Zefir. Sin duda (ay de mì!) sin duda,
llevandose tràs sì à ciegas
las tropas de los Luceros,
las huestes de las Estrellas,
bien como casta, Diana
de mì ofendida se venga.
Satir. No señor, que para tì,
y para mì no moviera
tanto aparato una Diosa;
fuera de que si esso fuera,
no erràra el tiro: otra causa
en las celestes Esferas
debe de haver, pues no solo
se oye rumor de violenta
tempestad, pero de armas,
como que encuentros de guerra
entre sì mueven los Dioses.

Terremoto, caxas, y trompetas en lo alto.

Zefir. Bien essa razon me diera
que discurrir, si al oìdo
(sea verdad, ò ilusion sea)
el idioma de aquel trueno
no me huviera dicho::-
Dentro voces. A aquella
parte, à la trèmula luz
que relampagos dispensan,
gente se vè. *Satir.* Peor es esto;
las guardas que ya andan cerca,
nos han descubierto. *Zefir.* Menos
importa que hallen abierta
la sima, que no que à mì
me conozcan; diga ella
la traicion, mas no el traidor.
Retirate entre las quiebras
mas intrincadas de aquellos
incultos riscos. *Satir.* Prudencia
es escoger de dos daños
el menor. *Vase.*
Zefir. No sè qual sea
menor, supuesto que iguales
dicen los unos::-
Dentro voces. A aquella
parte se mueven las ramas.
Zefir. Y los otros dicen::-
En lo alto una voz. Muera
precipitado à los montes.
Zefir. Con que en arma Cielo, y tierra,
todo es horrores. *Vase.*

Cae Apolo de lo alto en un pescante, como que baxa despeñado.

Apol. En vano
lidiar con su competencia
contra los rayos de acero
los rayos de luz intentan.
O Jupiter, ya que airado
de tu Imperio me destierras,
y por un noble delito,
del dia el carro me niegas,
tomandote tù el govierno
de su pèrtigo, en mi ausencia,
porque ya estàs enseñado,
forzandome à que parezca
en trage, y persona humano,
negado à todas las ciencias,
que me acreditaron Dios,
me arrojas, y me despeñas,
adonde mas pavorosa
la noche à estas horas reyna!
Mas ay! que si muera, dixo
el rigor de su sentencia,
y yo, por Deidad, no puedo
morir, bien, para que sea
cierto el decreto, me priva
de la luz, en consecuencia
de que la muerte civil
del animo, es la que trueca,
à contrario de las dichas,
el linage de las penas,

bien como el dia à la noche,
y la luz à las tinieblas.
Què region, què patria, què
monte ferà el que en fus breñas
me admita? Mas (ay de mì!)
que no folo mis tragedias
quieren que el Cielo me falte,
mas que me falte la tierra,
pues en fegundo defpeño
voy à dar: què horror! què pena!
que abifmo!

Cae en la boca de la mina, y dice los ultimos versos en lo baxo, y salen Climene, Clicie, Cintia, Lesbia, y Flora.

Clim. Què confufion,
què furia, què rabia es efta,
que haviendome elado el pecho,
à la imitacion del Etna,
por entre incendios de nieve,
copos de llama rebienta?

Lesb. Advierte, feñora::- *Clim.* Mira::-

Flor. Repara::-

Clim. Què havrà que advierta,
que mire, ni que repare,
fi haviendo la faña nueftra
corrido Jardin, y Alcazar,
y las guardas, monte, y felva,
no ha fido pofsible hallar
al agreffor de tan fiera
traicion de amor, que la Luna
fe obfcureciò por no verla,
y aun el Sol, pues el Sol mifmo
parece que con pereza
nos dà oy el dia, fegun
defalumbrado defpierta?
No veis, no veis que fu carro,
de la continua tarea
errando el curfo, y cayendo
precipitado à la tierra,
abrafa montes, y mares,
de cuya encendida hoguera
fon las efpumas cenizas,
y las montañas pavefas?
Que me quemo, que me abrafo:
pero què digo? què idea
tan vana! què fantasìa
tan loca! què anfia tan necia!
arrebatòme el dolor
vida, y voz. *Cint.* De tus triftezas
la jufta razon, feñora,
de nacer à vivir prefa,
quando juzgò Etiopia, que,
naciendo unica heredera
de los Eftados de Admeto,
nacìas à fer fu Reyna,
no me efpanto, que perturbe
tus fentidos de manera,
que te haga creer de noche
que fingidas fombras veas,
pues te hizo creer de dia
que el Sol defpeñado::- *Clim.* Ceffa,
ceffa, no profigas, que es
muy atrevida licencia
penfar que yo::- mas no quiero
que mi enojo por mì buelva,
fino mi razon, entrèmos
en la primer experiencia:
de la ilufion del Sol, Cintia,
nacida de que aborrezca
la luz, folo por fer luz,
me cobrè, y lo mifmo hiciera
de effotra ilufion, à no
darla tù aora mas fuerza.

Cint. Yo, feñora? *Clim.* Tù, pues tù
fuifte, Cintia, la primera,
que temerofa intentafte,
que yo en alcance no fuera
del hombre que vì, y hablè;
y quien entonces fujeta
del temor de que le hallaffe,
aora fer delito esfuerza,
es cierto que contra sì
mueve la primer fofpecha,
inducida en el delito.

Cint. Humilde à tus plantas puefta,
te fuplìco que repares,
que viendo quanto te dexas
ir tràs tus melancolìas,
perfuadirte à que las venzas,
mas mira à lealtad, que à culpa;
y en quanto al temor, que adviertas
tambien te fuplìco, que es
natural pafsion, que reyna
igual al principio en todos;
bien que luego diferencia
en que el cobarde le eftima,
y el valiente le defprecia.
Què es lo que en mì vifte, pues

te-

temì, y te ſeguì reſuelta?
y ſiendo aſsi, que aquel miedo
naciò de vèr quanto arrieſgas
tu vida en buſca de un hombre,
que venir reſtado es fuerza,
tercera vez te ſuplico,
que no mis lealtades tuerzas
à la parte de culpada,
pues puedes à la de cuerda:
à otros afectos, señora,
deſcamina la ſoſpecha;
pues quien ſe turba, ſe acuſa;
quien ſe enternece, la peſa;
y quien ſe alienta, quizà
à mas no poder ſe alienta.

Lesb. Cintia, un eſcandalo en quien
nunca juzgò que viniera,
ni pudiera venir, coge
al corazon de manera
deſimaginado, que
le embiſte ſin reſiſtencia;
y como del corazon
es interprete la lengua,
lo que èl la dicta turbado,
pronuncia turbada ella:
con que no ſolo es indicio
de culpa, ſino evidencia,
de que como no eſperado
mal, ſobreſalta, y altera,
que es lo que no la acontece
à la que llora, pues cierta
del daño, à rieſgo de que,
ò ſe ſepa, ò no ſe ſepa,
ya la coge apercibida
el llanto à la contingencia.

Clic. Que un corazon aſſaltado
negar pueda voces, Lesbia,
yo lo concedo, mas no,
que lagrimas negar pueda,
porque las lagrimas ſon
tan fugitiva materia,
que à peſar del corazon
ſe exhalan ſin ſu licencia:
luego que un afecto llore,
al paſſo que otro enmudezca,
todo dice corazon
turbado, con diferencia,
de que de labios, y ojos
es tan contraria la ſenda,
que palabras la rebalſan,
y lagrimas la rebientan,
ſin que por eſſo el efecto
pueda preſumirſe de ellas,
que ſon manantial, que nace
de tan equivocas venas,
que tal vez llora la ira,
y tal llora la clemencia:
y pues no es facil ſaber
ſi mis lagrimas ſe muevan
de laſtima del error,
ù de ſaña de la ofenſa,
no al contrario las arguyas,
que es deſproporcion que quieras,
que à tì el fracaſo te turbe,
y que à mì no me enternezca;
demàs de que el llanto es noble,
y no es poſsible que mienta,
como el temor, que es villano,
la turbacion, que es groſſera,
y el esfuerzo, que es traidor;
pues tal vez finge à cautela,
quando, como dixo Cintia,
à mas no poder ſe esfuerza.

Flor. Eſſo habla conmigo; pero
aunque reſponder pudiera,
que quien ſe esfuerza culpada,
ſolo es quando conſidera
lexos la averiguacion,
porque quando anda tan cerca,
que và en ſu alcance, ſerìa
temerariamente necia
la que en ſus alientos dieſſe
las armas contra sì meſma:
no lo he de hacer, ni he de dar
en mi abono mas reſpueſta,
que no darla, porque fia
muy poco de sì quien pienſa,
que ſu inocencia ſe vale
de mas, que ſer inocencia.
Cureſe en ſalud quien teme,
quien ſe turba, y deſalienta,
y dè, en fin, ſatisfaccion
la que neceſsita de ella,
porque no ha meneſter darla,
quien no ha meneſter tenerla.

Cint. Quien de mì preſuma::- *Lesb.* Quien
de mì pienſe::- *Clic.* De mì crea::-
Cint. Que yo::- *Lesb. y Flor.* Que yo::-

Clim.

Clim. Pues què es esto?
ved que estais en mi presencia.
Las 4. Señora, si::- *Clim.* Bien està:
idos de aqui, que molesta
dos veces dolor, que passa
à question, pues solo prueba,
que siempre que se repite,
sin que se olvide, se acuerda:
idos, pues, idos de aqui.
Cint. El obedecer es fuerza. *Vase.*
Lesb. Quiera el Cielo, que mis ansias
de mì la asseguren. *Vase.*
Flor. Quiera
mi dicha, que mis razones
sus presunciones convenzan. *Vase.*
Clic. O quièn pudiera decir
à voces, que mi tristeza
es, vèr que hay para mì olvidos,
quando hay para otra finezas! *Vase.*
Clim. Mal me ha salido el examen
de esta primera experiencia,
pues à question reducidas,
en pie la duda me dexan
tan cabal como se estaba;
pero no son solas ellas
las que me asisten: quièn, Cielos,
quando es de uno la sospecha,
y de muchos el indicio,
me dirà de què manera
se averigua una traicion,
con que en discursos embuelta
la imaginacion, no sabe
lo que dude, ò lo que crea?
Y asi, en tanto que los Cielos
la verdad descubren, sea
el llanto el que me acompañe,
ya que en mi triste, en mi adversa
fortuna no me permiten
otro consuelo: ay de aquella,
que solo en la quexa libra
el alivio de la quexa!
Ponese el lienzo en los ojos, y entreabre Apolo el bastidor, sin salir.
Apol. Pequeño rasgo de luz,
penetrando la funesta
sima en que caì, por breves
resquicios de inculta quiebra,
mi norte ha sido; y pues solo
me defiende el que la vea
cara à cara, la celosa
maraña, que me dispensan
mal entretexidas ramas,
què aguardo para romperlas,
y salir à vèr à donde
vine à dar? *Sale.*
Clim. Confusa idea,
duelete de mì, que quieren
quitarme el juicio las mesmas,
que con mi melancolia
desmienten su error.
Apol. Què bella
fabrica! què suntuoso
alcazar! què Primavera
tan floridamente hermosa!
y no es su menor grandeza
no haver en todo su espacio
mas que una Dama, y aquesta
tan inmovil, que à no dar
el lienzo en sus ojos muestra
de lagrimas mal enjutas
à los suspiros que alienta,
estatua la imaginàra
de estos quadros. *Clim.* Y pues llegan
à motejarme de loca,
para que no lo parezca,
dime mas claro si fue
ilusion, si fue quimera:
pero no, tan en mì estaba
como aora estoy, quando en esta
Aparta el lienzo del rostro, y llega Apolo.
misma parte vì, que el hombre
llegò à mì, diciendo::- *Apol.* Era
hora ya, hermoso prodigio,
que esse blanco cendal diera
(apartado de tus ojos,
como concediendo treguas
entre el consuelo, y el llanto)
à mis temores licencia::-
Clim. Cielos, què miro, y què escucho?
su voz, y accion no es èsta? *ap.*
Apol. Para llegar à tus plantas?
que no me atrevì sin ella,
por no impedir el aliento,
que dàn las lagrimas tiernas
al triste.
Clim. Quièn creerà, Cielos, *ap.*
que el que buscaba sobervia,
tìmida al verle me dexe,

torpe, elada, abſorta, y yerta?
Pero què digo? yo temo?
yo me acobardo? *Apol.* Merezca::-
Clim. Què has de merecer, aleve
agreſſor de tan ſevera
ley, que el Sol deſde ſu esfera,
ſi à quebrantarla ſe atreve,
paſſando eſta linea bella,
es, porque en diſculpa halla
la liſonja de alumbralla,
de la culpa de rompella?
Què has de merecer, ſino
la muerte, que merecida
te traes ya? Y dàr à tu vida
el breve termino yo,
que hay de mi flecha à tu pecho,
es, porque me importas vivo,
haſta ſaber el eſquivo
complice, cuyo deſpecho
ſagrados cultos profana,
llevando à ambos mi valor,
por victimas de mi honor,
à las aras de Diana.
Y pues à tu alevoſia
lo equivoco no baſtò
de la noche, y te engañò
tambien con la ſeña el dia:
dime, antes que acuda gente,
y ella la muerte te dè
ſin mas que verte, quièn fue
de tu amor la delinquente?
quièn eres? y còmo entraſte
aqui? còmo, ya que huiſte,
de mì eſconderte pudiſte?
y còmo, en fin, ya que oſaſte
verme, merecer pretendes
nada de mì, y no percibes,
que me ofendes lo que vives,
aun mas que lo que me ofendes?
Apol. Divina hermoſa beldad,
ſi en eſte florido eſpacio
Reyna eres de ſu Palacio,
ù de ſu Templo Deidad,
rendido à tus pies eſpero,
que veas, que es en lid tan dura,
deſaire de la hermoſura,
matar con armas de acero,
quando puede con mirar;
y pues llegaſte à advertir,
que yo no eſcuſo el morir,
ſino el modo de matar,
ſuſpende al arco el furor,
que es mal exemplar, advierte,
que aprenda el odio à dàr muerte
con las armas del amor.
Clim. Por mas que deſentendido
de mis preguntas te dès,
quien eres ſabrè, y quien es
la falſa, que ſe ha atrevido
à tanto arrojo: por donde
entraſte, por donde fuiſte,
quando anoche de mì huiſte,
y en fin, què centro te eſconde.
Apol. Muchas tus preguntas ſon,
y tan corta mi fortuna,
que la razon de ninguna,
es de todas la razon;
porque no sè còmo aqui
entrè, ni por quien entrè,
que huyeſſe de tì no sè,
ni sè donde me eſcondì,
ni aun quien ſoy sè, porque eſtoy
de mì tan deſconocido,
que por callar lo que he ſido,
no he de decir lo que ſoy.
Y porque menos airada,
al verme hablar de eſte modo,
creas, que reſpondo à todo,
quando no reſpondo à nada,
ſola una razon por mì
te aſſegure, que otro fue
quien huyò de tì, porque
nunca yo huyera de tì;
pues ſi mil muertes huviera,
y en vèr tu hermoſura rara
mil vidas aventuràra,
fueran pocas; y ſi fiera
quieres la experiencia hacer,
la gente puedes llamar,
veràs dexarme matar,
por no dexarte de vèr.
Deſpeñado de mì miſmo,
en una ſima caì,
luz entre unas ramas vì,
con que à tu Jardin ſu abiſmo
troquè, ſi ya no es que ſea,
que como el Mundo pendiente
del aire eſtà, è igualmente

todo el Cielo le rodea,
passò antipoda mi anhelo,
penetrando lo profundo,
de essotra parte del Mundo,
à essotra parte del Cielo:
esto es lo que sè de mì.
Clim. Pues lo que yo de mì sè,
es, que aunque nunca escuchè
lisonjas que hasta oy no oì,
no han de ser parte à que yo
todo quanto he preguntado
no sepa, ò aqueste alado
arco, que Diana me diò,
emplearè en su desagravio,
antes que nadie te vea;
porque otro ninguno sea
quien de su agravio, y mi agravio
vengue à las dos. *Apol.* Si sospechas,
que esso me ha de dàr desmayos,
quien ya està muerto à tus rayos,
què ha de temer à tus flechas?
dispara, pues.
Al disparar, se le cae el arco de la mano.
Clim. Sì harè: Cielo, *ap.*
quien el impulso retira,
y siendo fuego la ira,
quiere que la accion sea yelo?
arco, y saeta perdì.
Apol. Como es Diana mi hermana,
no pudieron de Diana *ap.*
ser las armas contra mì.
Clim. Si esto es que en la vanidad
de morir tan noblemente,
tu desdicha no consiente
labrar tu felicidad,
à pesar de mi impaciencia,
dictamen he de mudar:
no es sino hacer, à pesar *ap.*
del valor, otra experiencia:
ha del Templo? *Apol.* Tambien yo
de dictamen mudarè,
si llamas gente, porque
quien ya la dicha creyò
de que à tus manos morìa,
no ha de dexarse matar
de otras armas. *Clim.* Escapar
còmo podrà tu osadìa
ya de mi castigo? *Apol.* Huyendo:
esto es, fingiendo temer, *ap.*
deslumbrar mi inmortal ser.
Clim. Còmo has de poder?
Apol. Bolviendo
à salir por donde entrè.
Abre el cancèl, y ella le reconoce.
Clim. Esso sabrè yo estorvar,
no dexandote passar,
ya que la salida sè.
Apol. Tal lazo es poco embarazo.
Clim. Prueba à vèr si lo es, ò no.
Apol. Es que no quiero irme yo,
por no desasir el lazo.
Clim. Lesbia, Cintia, Flora, Clicie.
Apol. Clicie dixo? què sucessos *ap.*
havràn traido à Clicie aqui?
Clim. Acudid, acudid presto
à mi voz. *Dent. Flor.* Acudid todas,
Climene llama.
Luchan los dos, y salen las Damas por la parte que està de espaldas Apolo.
Las 4. Què es esto?
Clim. Esto es bolver à mis manos,
sin que le valga lo presto
de la fuga, como anoche,
este aleve agressor fiero,
de quien ya, no solo sè
quien es, mas quien es el dueño
de su amor, y como aqui
entra, y sale. *Flor.* Piedad, Cielos!
que esto sabido, no queda
ya à mi vida mas remedio:
ay de mì infeliz! *Cint.* Què pena!
Cae Flora desmayada, y Lesbia, y Cintia se retiran.
Lesb. Què assombro!
Clim. Què ha sido esso?
Clic. Què quieres que sea? sino
que la que afectò primero
mas animo, desmayada
yace. *Clim.* Logrè el fingimiento, *ap.*
Flora la culpada es.
Clic. Y porque veas si es cierto,
que desmiente mas sospechas
el llanto, que no el aliento,
yo la primera serè
que, à no darse prisionero,
le quite la vida: suelta,
traidor, y:- pero què veo?
Llega à desasirlos, y viendo à Apolo se retira.

Apolo es (ay de mì triste!)
sin duda; los sentimientos,
y lagrimas que formè
de su olvido, le traxeron
en mi busca, con que yo
à ser la culpada vengo:
duelase el Cielo de mì! *Desmayase.*
Clim. Tambien Clicie al verle ha hecho
el mismo extremo que Flora, *ap.*
con que à mi duda me buelvo,
pues ya no es la culpa de una,
si es de dos el sentimiento.
Apol. Ha Clicie! no sè que diga *ap.*
de tu susto, y de mi empeño.
Cint. Què es esto, Lesbia? *Lesb.* No sè,
mas si quantas vàn viniendo,
se han de ir, Cintia, desmayando,
huyamos las dos. *Cint.* Llamèmos
gente. *Lesb.* Bien has dicho: guardas
de estos muros? *Cint.* Jardineros
de estos pensiles? *Lesb.* Pastores
de essos ganados de Admeto?
Las dos. Acudid, acudid todos,
entrad à favorecernos. *Vanse.*
Dent. uno. Otra vez del Jardin llaman.
Clim. De turbada::- *Apol.* De suspenso::-
Clim. Sin mì estoy. *Apol.* No sè de mì.
Dent. Admet. Ya que à la noticia vengo
del escandalo de anoche,
y duran todavia dentro
las voces, romped las puertas,
y entrad conmigo, que menos
importan ya en mis temores
los presagios, que los riesgos.
Clim. Las puertas al Jardin rompen.
Apol. Quanto que veas me alegro,
quan poco dà que temer
el morir, al que ya ha muerto
à manos de tu hermosura!
Clim. No verè tal, que no quiero
que siendo la ofensa mia,
sea de otro el vencimiento:
vete, pues, vete, y estima
à mi desvanecimiento
no querer que otros te maten:
mejor dixera, à un afecto, *ap.*
con que sintiendo el que viva,
tambien el que muera siento:
vete, pues. *Apol.* Si harè, no tanto
à guardar mi vida atento
por mia, quanto por tuya.
Clim. Pues mira, que es dada à precio
de que aqui no has de bolver;
porque en este mismo puesto
he de estàr, à vèr si cumples
mi mandato; y vete presto,
que yo, porque no te vean,
y sigan, saldrè al encuentro.
Apol. A Dios, pues.
Clim. A Dios. *Apol.* Perdone *ap.*
Clicie, quando assi la dexo,
que si huyo un amor, què mucho
que huya un aborrecimiento?
Entrase cerrando el cancèl.
Clim. Haga la deshecha aora:
vaga fantasma del viento,
oye, aguarda. *Sale Admeto.*
Admet. Aqui os quedad
todos. Climene, què es esto?
Clim. Què ha de ser, sino seguir
à la causa los efectos,
y una vida, que es prodigios,
estàr brotando portentos?
Digalo hallarme entre dos
vivos cadaveres, siendo
Clicie, y Flora. *Buelven en si.*
Clic. Quien me llama?
Flor. Quien me nombra?
Clim. Mas supuesto
que à su nombre han buelto en sì,
bien como natural eco,
cuyo sonido, mas vivo
hiere al oìdo, no quiero
hacer, diciendolo yo,
sospechoso mi despecho,
sino que ellas mismas digan
lo que esto ha sido. *Clic.* Què veo!
Flor. Què miro! *ap.*
Clic. Donde vì à Apolo::- *ap.*
Flor. Donde à Zefiro vì::- *Clic.* Cielos,
es Admeto el que està? *Flor.* Es
el que llego à vèr Admeto?
Clim. Hablad, pues, decid, què ha sido,
que yo en vuestros labios dexo
mi verdad. *Clic.* Pues no està aqui *ap.*
el assunto de mi empeño::-
Flor. Pues falta de aqui el testigo *ap.*
de mi culpa::- *Las dos.* Negar pienso::-

Clic. La cauſa de mi deſmayo.
Flor. La acuſacion de mi yerro.
Las dos. Que nunca lo bien negado
fue bien creìdo. *Clim.* Poniendo
mi razon en vueſtras manos,
ſolo reſponde el ſilencio.
Flor. Deme ſu induſtria el amor. *ap.*
Clic. Deme ſu aſtucia el ingenio. *ap.*
Flor. Yo ſolo sè, que vì un hombre
luchar contigo, y queriendo
llegar à favorecerte,
como tù viſte primero
caer deſpeñado al Sol,
de ſu caìda el efecto
vì yo, pues vì en viva llama
todo eſte Jardin embuelto,
à cuyo terror perdì
con el aſſombro el aliento.
Clic. Pues me hallo hecha la diſculpa, *ap.*
de ella me valdrè. No menos
eſtrago vì yo, pues vì,
quando ſocorrerte intento,
que un encendido volcàn
el paſſo me impedia. *Admet.* Cielos,
de mis previſtas deſdichas *ap.*
no ſon los anuncios eſtos?
Clic. Y pues à tanto pavor::-
Flor. Y pues à tal ſentimiento::-
Clic. No bien cobrada::- *Flor.* No bien
ſegura, aun me abraſo::-
Clic. Aun tiemblo::-
Flor. Què he de hablar?
Clic. Què he de decir?
Flor. Sino que gimo::- *Clic.* Que peno::-
Flor. La cauſa que yo no he dado. *Vaſe.*
Clic. La culpa que yo no tengo. *Vaſe.*
Clim. Aunque para mì han mentido,
para con mi padre tengo *ap.*
de valerme de ſu engaño.
De què, ſeñor, tan ſuſpenſo
has quedado? Bien ſe vè
lo poco que à tì te debo,
pues te coge tan de ſuſto
lo mucho que yo padezco.
Y aun padecerlo yo ſola,
ya fuera en parte conſuelo,
como no paſsàra à ſer
tan contagioſo veneno
el de mis deſdichas, que
inficionados los vientos
al infeſtado vapor
del tòſigo de mi aliento,
le participen à quantas
me aſsiſten: digalo (ay Cielos!)
entre otros frenesìes,
delirios, ù devanèos,
que por inſtantes me ſiguen,
y me alcanzan por momentos,
el de haver viſto tal vez
arrancado de ſu aſsiento
al Sol, anegar la tierra
en pìelagos de humo, y fuego,
talando montes, y mares
la inundacion de ſu incendio;
de cuyas cenizas, no
acaſo, has viſto tù meſmo
las ruìnas en Clicie, y Flora,
(ha traidoras!) y aun no es eſto
lo mas: al fin, todo eſto es
ilufion ſin alma, y cuerpo;
pero con cuerpo, y con alma
ilufion, que à un miſmo tiempo
es objeto de los ojos,
y es exhalacion del viento:
ilufion, que dexa verſe,
hablarſe, y tocarſe, haciendo,
al deſvanecerſe anoche,
titubear los elementos,
y oy que deſmayan las huellas
de ſus rayos, y ſus truenos,
mas es que ilufion: y pues
llegas à ocaſion que puedo,
à viſta del paſmo en que
me hallas, romper el ſilencio,
que ha tantos años que vive,
à fuerza del ſufrimiento,
el mas hondo calabozo
de las carceles del pecho
(perdona, que he de hablar claro)
què ley, què razon, què fuero,
naciendo hija tuya, pudo
encarcelarme en naciendo?
Nacer viviendo à morir,
en todos, ſeñor, lo vemos;
pero en mì ſola ſe vè
nacer à vivir muriendo.
Ser hija tuya es delito,
que merezca tan ſevero

castigo, como ser saña
de las Estrellas? ser ceño
de los Dioses? ojeriza
de los hados? y en efecto,
en teatros de fortuna,
viva fabula del tiempo?
Què fiera la mas inculta,
despues que diò à sus hijuelos
bruto sèr, alimentados
à blanca sangre del pecho,
no los pone en libertad,
el dia que los vè llenos
de presas, pieles, y garras,
y apartandolos del seno,
les obliga à que el instinto
les solicite el sustento?
Què ave, despues que à sus pollos
nutriò à piedad de su tierno
pico, el dia que los vè
de plumas, y alas cubiertos,
no los arroja del nido,
para que cobrando buelo,
sepan que es su patrimonio
toda la region del viento?
Què pez sin padre, y sin madre
(que aun es mas, pues su primero
sèr se le debe à la peña,
en que de su ovado huevo
cobrò vida) no discurre,
en dulce libertad puesto,
el nunca lineado coto
de su liquido elemento?
Pues si la fiera, ave, y pez
nacen libres, còmo el Cielo
permite que nazca yo
sin el natural derecho
del pez, el ave, y la fiera?
Y si à fiera, ave, y pez buelvo,
què fiera domesticada
en casa de noble dueño,
entre alhagos, y caricias,
no anhela por el desierto?
Què pajaro, por mas que
le cuiden de su sustento,
por bolverse al aire, no
pica los dorados hierros
Y què pez en la resaca,
que no le tornò à su centro,
al revès de todos, no
se ahoga con su mismo aliento?
Pues què mucho, siendo yo
racional, y brutos ellos,
que à fuer de ave, pez, y fiera,
aspire à mar, monte, y viento?
Diràsme (que esto es lo mas,
que sè de mì) que un severo
natalico juicio, que
en mi infeliz nacimiento
tu estudio hizo, me amenaza,
siempre à mi fortuna opuesto.
Si resguardarme à sus hados
solicitas, què hado puedo
padecer allà, que sea
mayor, que el que aqui padezco?
Si no me guardas de mì,
de quien me guardas? supuesto,
que no tiene el desdichado
mas contrario, que à sì mesmo.
Dexo à parte, si es cordura
creer los fatales agueros,
que en el celeste volumen
de once hojas, cuyo quaderno
à lineas de Estrellas pautan
caractères, y luceros,
los futuros contingentes
tal vez pronostican: dexo,
si en un punto, en un segundo,
que yerre su movimiento,
se discrepan mas distancias,
que hay desde la tierra al Cielo:
dexo, que aunque sean verdades
sus avisos, no por serlo
son tan precisos, que ignore
el menos capaz ingenio,
que es del vulgo de los astros
monarca el entendimiento:
y voy solo à si es cordura
remediar un daño, à riesgo,
de que antes que venga el daño,
me dè la muerte el remedio.
Ya, pues, à vista de tantos,
llegas à vèr quan violento
los peligros de allà fuera,
saben buscarme acà dentro.
Duelete de mì, porque
si en mi llanto, si en mi ruego,
en mi afliccion, en mi pena,
en mi ansia, y desconsuelo,

como à padre no te obligo,
como à Rey no te enternezco,
como à noble no te ablando,
como à humano ne te muevo,
y como muger, à quantos
me escuchan no compadezco,
veràs, que desesperada,
pues no me queda remedio
ya que aplicar, yo à mì misma,
por sacarte verdadero,
me doy la muerte; pues quando
me falte un agudo acero,
un mal texido dogal,
un bien templado veneno,
viva brasa, aspid mortal,
no me faltarà, à lo menos,
la mas elevada almena
de esse omenage sobervio,
desde donde despeñada
me dè undoso monumento
el Eridano, en quien diga
leve epitafio de yelo:
Aqui la infeliz Climene
yace à manos de tan fiero
padre, tan injusto Rey,
y tan inhumano dueño,
que cruelmente compassivo,
hizo el homicidio ageno
propio homicidio, pues no
dexò al hado lo sangriento,
y por librarla del daño,
la matò con el remedio. *Vase.*

Admet. Oye, aguarda, escucha, espera.
Dentro todos. Viva Climene.
Admet. Què es esso?

Salen Zefiro, y Satiro.

Zefir. Hagamos del ladron fiel, *ap.*
que no serè yo el primero,
que en el lugar del delito
assegure el retraimiento.
El Pueblo, que te ha seguido
llamado de sus afectos,
haviendo visto en Climene
(quando juzgò que su encierro
de alguna monstruosidad
nacia) un milagro tan bello,
compadecido à su llanto,
que es el hechizo mas tierno
de la hermosura, y movido
de sus piadosos lamentos,
sobre la lealtad de ser
heredera de tu Reyno,
la libertad apellida
en altas voces, diciendo::-

Todos. Viva Climene, y no quede
mas en la prision. *Admet.* Ay Cielos!
quan en vano solicita
el corto discurso nuestro
enmendar de las Estrellas
los influxos, pues los medios,
que pone para impedirlos,
le sirven para atraerlos!
Irè à publicar la causa,
que me moviò, por si puedo
disculparme, y reducirlos. *Vase.*

Zefir. Satiro, què dices de esto?
Satir. Que no es la primera vez,
que ha creido el vulgo necio
trasgos, duendes, y fantasmas;
y apurado su embeleco,
el hurto de amor los finge,
y los califica el miedo.
Zefir. Pues ya que de nuestro acaso
se ha llegado à hacer misterio,
porque no se desengañen,
vèn conmigo.
Satir. Què es tu intento?
Zefir. Cerrar la peña, que anoche
abierta quedò, supuesto,
que concurriendo aqui todos,
nadie la havrà descubierto.

Entranse, y salen por la otra parte.

Satir. No dices mal, y pues ella,
tan estrañas cosas viendo,
se està hecha un bausan, la boca
abierta, papando el fresco,
buelva à cerrarla la losa.
Zefir. Llega, pues.

Al ir à cerrar, sale Apolo.

Apol. Gracias al Cielo,
que segunda vez, guiado
de otra luz, à verle buelvo.

Embozase Zefiro.

Zefir. Hombre, aborto de esse abismo::-
Satir. Aora tenemos esto?
Apol. Què huvo de haver quien me viesse!
Zefir. Quien eres, y còmo aì dentro
osaste entrar? à quien buscas

en

en esse horroroso seno,
siendo asi, que nadie tuvo
tan osado atrevimiento,
que le examinasse? *Apol.* Poco *Tapase.*
ha que respondì à esso mesmo,
que ni sè quien soy, ni sè
à quien busco, ni à què efecto
aqui entro, ni salgo. *Zefir.* Pues
à mì me importa saberlo.
Apol. A mì no decirlo, y si es
que cumple con todo el duelo
quien con lo que intenta sale,
y yo otro ninguno tengo
mas de no decir quien soy,
con dexaros voy bien puesto,
pues yo me voy sin decirlo,
y vos quedais sin saberlo. *Vase.*
Zefir. Esso es huir de cobarde,
mas no te valdrà, si el centro
de la tierra no te esconde:
sigueme, Satiro. *Vase.*
Satir. Quiero
cerrar primero la boca,
por si acaso hay otro dentro,
no escape en tanto. Señores,
Climene llorosa, el Pueblo
sublevado, Clicie, y Flora
siguiendo assombros, Admeto
pronosticando desdichas,
Zefiro siguiendo zelos,
y yo recelando palos,
en què ha de parar aquesto?

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Jardin, y salen Admeto, Climene, Clicie, Cintia, Lesbia, Flora, y acompañamiento.

Dent. unos. Viva la hermosa Climene.
Dent. otros. Viva, y en pùblico salga
donde todo el Reyno goce
vèr su bellissima Infanta.
Clim. Aunque os agradezco, amigos,
el amor con que me aclama
vuestra lealtad, de mi padre
falta el ser gusto. *Admet.* No falta,
que aunque debiera ofenderme,
que en voz de tumulto haga
estos extremos el Pueblo,
el zelo la culpa salva.
Pero porque nunca quede
en opinion tan tirana
la resolucion que tuvo
oculta belleza tanta,
serà bien, que el dia que doy
mis oidos à sus ansias,
y mis piedades al Pueblo,
à todos conste la causa;
à èl, para que no me acuse
de tirano; y à ella, para
que sabido su hado, sepa
guardarse de èl, ya que alcanza,
que el entendimiento es
tan absoluto Monarca,
que con leyes de alvedrio,
sobre las Estrellas manda.
El fausto felice dia,
que todos à vèr la clara
luz del Sol nacen, naciò
Climene à no verla, à causa
de que interpuesta la Luna
entre èl, y la tierra estaba
lidiando un mortal eclipse
con tan desigual batalla,
que de las doradas luces
triunfaban las sombras pardas.
No en este Oroscopo, en este
crisis solamente infausta
la previno el Cielo, pues,
bien como vibora humana,
naciò rebentando el seno
de las maternas entrañas,
falseandome, en que una muera,
el gozo de que otra nazca.
Yo, que ya sabeis quan docto
discipulo de las varias
ciencias de Fiton, logrè
en sus estudios la sabia
Astrologia, observando
el punto de tan estrañas
señales, las antevì
tan opuestas, tan contrarias
al transcurso de su vida,
que no huvo Estrella, de quantas
ya benevolas inducen,
ya retrogradas arrastran,
que no influyesse en Climene
in-

infortunios, y desgracias.
No entero credito dì
à mi infeliz judiciaria,
y assi, su figura quise,
que la reviesse la Magia;
à cuyo efecto, en lo mas
oculto de essas montañas,
que à essotra orilla del monte
el sacro Eridano baña,
busquè de Fiton la cueva,
y en su pavorosa estancia
mi juicio le consultè,
y aunque en èl no enmendò nada,
tratò conferirle en todo
con otras ciencias mas altas.
No sè si Quiromancìa
fue la que le hablò en las rayas
de la mano, ò en el aire
la Eteromancia en fantasmas;
la Nigromancia, no sè
si en cadaveres, ò estatuas,
si la Piromancia en fuego,
ò si la Idromancia en agua;
porque solo sè, que lleno
de espiritus que le inflaman,
quando son suyas las voces,
no son suyas las palabras.
Las desgracias, è infortunios
(dixo) que à Climene aguardan,
son, que de ella nacerà
un joven de altivèz tanta,
tan indomita sobervia,
y tan voràz arrogancia,
que en el Siriaco idioma
le dè renombre la fama
de Faeton, que significa
rayo, cuya ardiente saña
ha de abrasar à Etiopia
con tal fuego, que no haya
desde donde el Nilo empieza,
hasta donde el Nilo acaba,
siendo en Egipto sus bocas
Hidra de siete gargantas,
distrito, que no sea hoguera;
de cuyo incendio à la llama,
y de cuya llama al humo,
la mas blanca tèz tostada,
quedarà adusta, de suerte,
que venga à ser de la humana
naturaleza Etiopia
borron de tan triste mancha,
que al Sol parezcan sus gentes
negras sombras de las blancas.
Si para temer desdichas,
el ser desdichas les basta;
què haràn desdichas, que traen
concordes dos circunstancias?
Y assi, para prevenir,
que de Climene no haya
succession, que pueda nunca
ser el Faeton de su patria,
mi primera diligencia
fue desde su tierna infancia
criarla Sacerdotisa
de la pura Deidad casta
de Diana, à cuyo efecto
labrè en esta fertil playa,
que el Eridano rodèa,
y que mis ganados pastan,
esse Centauro de piedra,
medio Templo, y medio Alcazar.
Y porque ni aun el deseo
violasse nunca sus aras,
atreviendo à su hermosura
la mas perdida esperanza,
para que nadie la viesse,
cerquè de muros, y guardas
el sitio, con tal recato,
que porque ni aun hombre entràra,
desterrè los Jardineros,
trayendo para labranza
de sus plantas, y sus flores,
à Flora, bella Zagala,
à quien diò el Cielo el dominio
de las flores, y las plantas.
Para su divertimiento
no huvo en toda Etiopia Dama,
à quien la naturaleza
dotasse de alguna gracia,
que à servirla no traxesse;
Clicie, Sirena que encanta
con su Musica, lo diga:
digalo::- mas las dos basta
que nombre, pues son las dos
en cuyos desmayos me habla
mas claro el Cielo: y pues viendo
en una parte sus ansias,
y en otra vuestras lealtades,
es

es fuerza acudir à entrambas.
Viva en libertad Climene,
entre, pues, del Templo, y ſalga
à vèr gentes, y ganados;
diviertan peſcas, y cazas
ſus graves melancolias;
bayles, muſicas, y danzas
deſtierren de ſus ideas
las confuſas ſombras vagas,
que ſin cuerpo, y alma, ſon
iluſion con cuerpo, y alma:
Mas con una condicion,
y es, que ſiempre de Diana
ſe quede Sacerdotiſa,
ſujeta à que ſi quebranta
el voto de ſu pureza,
cumpliendo la ley, que manda
que muera victima ſuya,
ſerè yo el primero que haga
de ella el ſacrificio, ya
que inutil mi confianza
me dà por vencido, à que
no hay recatos, ni murallas,
que guarden una hermoſura,
ſi ella miſma no ſe guarda. *Vaſe.*

Todos. Viva la hermoſa Climene.

Lesb. Viva, y noſotras con varias
voces, que el eco repita
en ſonoras conſonancias,
ſu libertad celebrèmos:
Cintia la cancion nos haga,
Clicie el tono, y yo pondrè
en el bayle las mudanzas.

Todos. Pues todos te ſeguirèmos,
de muſica, y bayle vaya.

Muſic. Venturoſo es el dia,
que à eſtas montañas
mejor Sol amanece
con mejor Alva.

Clim. Què felice para mì *ap.*
fuera la alegre mañana
de la noche de mi auſencia,
ſi permitiera gozarla
enteramente un cuidado,
que à un tiempo ofende, y alhaga,
pues ſoſpechoſa entre Flora,
y Clicie, traidoras ambas,
me mata, y pretende, que
le agradezca que me mata.

Muſic. Venturoſo es el dia, &c.

Clim. Los feſtejos que el cariño
hace, no tienen mas paga,
que admitirlos, y pues es
el darme por obligada
el premio de vueſtro afecto,
proſeguid, para que vaya
à tomar la poſſeſsion
libertad tan deſeada,
al ſon de vueſtros acentos,
diſcurriendo las campañas
del Eridano. *Flor.* Quien, Cielos, *ap.*
creyera que ſe lográran
dos felicidades de una
ficcion? *Clic.* Quien imaginàra *ap.*
que de un engaño nacieran
dos dichas? *Flor.* Pues diſculpada *ap.*
me dexò à mì, y à Climene
libre. *Clic.* Pues ſin que quedàra
Climene en recelo, queda
en libertad. *Cint.* Ya que ufana
quiere la rara belleza
de nueſtra divina Infanta
diſcurrir por los egidos,
vaya el bayle otra vez. *Todos.* Vaya.

Muſic. Venturoſo es el dia, &c.

Vanſe baylando, y cantando delante de Climene, y ſale Zefiro, y detiene à Flora.

Zefir. Pues la novedad del dia
permite entre gente tanta,
que ſin nota hablarte pueda,
oyeme, Flora. *Flor.* No baſta,
ſobre el error de la ſeña,
en que de noche te engañas,
el de haver buelto de dia,
peſandote el que quedàra
con peſadumbre Climene,
à verla, aleve, y contarla
à quien buſcas, y por donde
al Jardin entres, y ſalgas,
cuyo ſuſto me coſtò
verme tan ſin vida, y alma,
que à no hallar en un aſſombro,
que fingì, mentida traza
para que no bien creido
fueras, ſin duda acabàra
conmigo; ſino que quieras,
viendote aora, que haga
verdad lo que cauteloſa

bien

bien, ò mal desmentì? *Zefir.* Ha ingrata!
què de cosas, y què mal
unidas, y peor trazadas
has compuesto, para hacer
tuyas las quexas, à causa
de que yo no hable en las mias!
Flor. Tù quexas de mì?
Zefir. Sì, y hartas,
pues no haviendo otro que sepa
la salida, ni la entrada
del Jardin, la has dicho à quien
vì yo salir de su estancia
tan cobarde, que al querer
saber quien era, la espalda
bolviò tan veloz, que no
pude alcanzarle. *Flor.* Què mala
industria, y què sin ingenio
has imaginado, para
disculparte de haver hecho
tan vil accion, torpe, y baxa,
por complacer à Climene,
como haver dicho à quien amas,
y por donde sales, y entras!
Siendo assi, que no hay infamia,
como que à una Dama obliguen
los desdoros de otra Dama.
Zefir. Pues quando à Climene yo
vì, ni hablè, desde la blanca
seña, que me engañò, y de ella
fui huyendo? *Flor.* Quando luchabas
con ella por irte, à efecto,
de que entre las que llamaba
me nombraba à mì. *Zefir.* Yo? *Flor.* Sì,
tù, que aunque te vì de espaldas,
no pudo ser otro, pues
no hay otro que sepa. *Zefir.* Ha falsa!
que sì hay, pues hay otro, à quien
vì yo salir: ò mal haya
el aliño de las flores,
en que el Cielo te diò gracia,
para que el Rey te traxesse
violenta aqui à cultivarlas,
pues la utilidad que yo
juzguè, que solo la usàras
conmigo en fingir la gruta,
ya sirve à otro. *Flor.* Tù te engañas.
Zefir. Y tù mientes, que es peor.
Flor. Advierte::- *Zefir.* Mira::-
Los dos. Repara::-
Flor. Que haràs que diga mis zelos.
Zefir. Tù haràs que diga mi rabia.
Music. Venturoso es el dia, &c.
Flor. La gente buelve, y no solo
la que saliò del Alcazar,
mas de todos los egidos
los Zagales, y Zagalas.
Retirate, que serà,
si aqui contigo me hallan,
dàr fuerza à lo que tu voz
dixo, y desvelò mi maña.
Zefir. Debe de venir entre ellos
quien tus favores alcanza,
y esse es tu mayor temor.
Flor. A esso, y à todo intentàra
satisfacer, si la tropa
no llegasse; y pues nos falta
tiempo aqui de averiguar
si te agravio, ò si me agravias,
buelve esta noche, y veremos
si hay otro que entre, ni salga.
Zefir. Si harè; pero con què seña
te conocerè, frustrada
ya la del lienzo? *Flor.* La mas
segura es, que tù no salgas
hasta que abra yo la gruta;
pues si tù, como declaras,
no lo dixiste à Climene,
ni yo à otro, cosa es clara,
que serè quien abra yo,
pues no hay otra que la abra.
Zefir. Mira como no lo he dicho,
pues vengo en ello: què aguardas,
que llega ya? *Flor.* A Dios, à Dios,
forzoso es, porque no haga
reparo en que me detuve,
mezclarme con los que baylan.
Music. Venturoso es el dia, &c.
Salen Climene, Clicie, Cintia, Lesbia, Flora, Apolo, Eridano, y Villanos.
Erid. Recien venido Pastor,
que de otras tierras estrañas
vienes buscando fortuna,
combidado de la fama
de los ganados de Admeto;
pues tu lenguage, y tu gala
dà à entender ser Cortesano,
noble Pastor, en tu patria;
llega, y de parte de todos

dà tù à Climene las gracias
de haver logrado con verla
todas nueſtras eſperanzas.

Apol. Aunque acobardarme pueda
lo rudo de mi ignorancia,
lo harè por primera coſa,
Mayoral, que tù me mandas:
pero porque diſsimule
mi mal eſtilo ſus faltas,
de la muſica el concepto
ſiga mi voz con la blanda
armonìa, porque ſuplan
mis yerros ſus conſonancias.

Uno. Norabuena, dì, que todos
te acompañarèmos. *Otro.* Vaya,
veamos como en bayle, à un tiempo
ſe repreſenta, y ſe canta.

Repreſenta Apolo, repite la muſica, y baylan todos.

Apol. Bellisſima Climene.
Muſic. Bellisſima Climene.
Apol. Cuya florida planta.
Muſic. Cuya florida planta.
Apol. A ſu contacto trueca.
Muſic. A ſu contacto trueca.
Apol. En nieve la eſmeralda.
Muſic. En nieve la eſmeralda. *Bayle.*

Apol. Pues al piſar el valle,
reconocen la eſtampa
en lo que la florece,
mas que en lo que la aja.
En vano al vèr tu Aurora
en nubes de oro, y nacar,
todo ſe regocija,
y todo te hace ſalva.
Apolo es el primero,
que aqui por mì te habla,
diciendo: no ſoy Sol
haſta tener tal Alva.
La ſolfa de las aves,
con plumas de ſus alas,
en laminas del viento
eſcribe lo que cantan.
Sus conceptos las fuentes
ſonoras acompañan,
dando liras de vidrio,
traſtes, y cuerdas de ambar.
Bien que deſvanecidas
roſa, y jazmin, ſe agravian
de ſervir de coturnos,
pudiendo de guirnaldas.
Y porque no diſſuene
la embidia de las ramas,
en los troncos, y copas
ſuenan Fabonio, y Aura.
Los ganados de Admeto,
por toda la campaña,
contra campos de eſpuma
ſon pielagos de lana.
Al rio, y à la cumbre
hurtan la tez de plata,
porque el golfo, y el monte
los logres en ſu falda.
Todo, al fin, te obedece,
pero, en fin, todo es nada,
por mas que todo junto
repita en tu alabanza::-

Todas. Venturoſo es el dia, &c.

Clim. Ya que en nombre de todos,
galan Paſtor, me hablas,
por tì à todos reſponda:
(quien creerà que turbada *ap.*
al verle en eſte trage,
no encuentre las palabras,
ni el juicio, haſta que ſepa
à qual de las dos ama!)
diràs al noble afecto,
que tanto el verme enſalza,
que quedo (mal me anìmo)
como debo, obligada
à la fineza; pero,
que atenta à lo que manda
mi padre, es fuerza, que
deſde eſte inſtante haga
de la que fue preciſa,
carcel tan voluntaria,
que haya de deſpedirlos,
ſin que entren al Alcazar.
Y pues à nadie puedo
permitir, que la raya
paſſe de eſtos umbrales,
dì à todos, que mañana,
ya que oy vì los ganados,
al monte ſaldrè à caza;
y advierteles (en eſto
con atencion repara)
que nadie al Jardin paſſe,
porque ſi alguno paſſa,

ha

ha de encontrar conmigo,
donde::- mas esto basta.
Apol. Todos à tu obediencia
estamos. *Brid.* Y à tus plantas
repetiremos siempre,
que al valle à vernos salgas.
Todos. Venturoso es el dia, &c.
Vanse cantando, y Clicie detiene à Apolo.
Clic. Aunque sentir debiera,
Apolo, que contàras
à Climene, que soy
de tu venida causa,
cuyo susto, al mirarte,
me dexò desmayada::-
Apol. Què dices? *Clic.* No lo niegues,
que ya no importa nada,
supuesto que ingeniosa,
al vèr que tù faltabas,
huvo industria, que pudo
dexarme disculpada:
y pues todas las quexas,
que hasta aqui tuve, salva
el vèr que conmovido
de mis piadosas ansias,
no solo, qual solias,
de tus esferas baxas,
pero en pobre Pastor
de Admeto te disfrazas,
para que darte pueda
de igual fineza gracias,
sin el susto de que
nadie en que hablamos caiga,
vèn esta noche à verme
al Jardin, pues la entrada
ya por Deidad la tienes
seguramente franca.
La seña, porque no
tome de tì venganza
Climene, y equivoque
el ser yo con quien hablas,
mi voz serà; y pues ella
de Admeto à las instancias,
fue la causa de que
mi padre aqui me traiga,
sirva à otro fin, atiende
à la letra que canta,
que ella te dirà, que
te acerques, ò te vayas.
Apol. Oye, espera. *Clic.* No puedo,
que ya vès que hago falta,
de espacio allà hablarèmos. *Vase.*
Apol. Quien, fortuna, pensàra,
que Apolo se rindiera
à confusiones tantas,
que es fuerza repetirlas,
para haver de acordarlas?
Por Jupiter, no solo desterrado
de mi luciente Esfera,
à la tierra baxè, mas de manera
de dotes, y de ciencias despojado,
que en infeliz estado,
por un heroico yerro,
parentesis de luz es mi destierro;
con que à nadie hacer puede repugnãcia,
que Dios q̃ tuvo error, tenga ignorancia.
Digalo persuadida
Clicie, à que fue por ella mi venida;
digalo aquel acaso
que de la noche al dia me diò passo;
digalo de Climene
la hermosura, por quiẽ mi amor previene
servir en trage de Pastor à Admeto;
y en fin, digalo equivoco el concepto
de q̃ advertir q̃ he de encontrar con ella,
no sè si es un decir, que vaya à vella.
Ha propio amor, que lleno
de engaños, interpretas el ageno!
Mas ay! que aunque lo sea,
y lo mejor livianamente crea,
no sè por donde, pues aunque he buscado
la boca de la sima, no la he hallado.
Quien de Apolo creeria,
que halle la noche lo que pierde el dia?
Mas con todo, no tengo
de darme por vencido,
en su busca prevengo
el centro penetrar mas escondido:
pero alli siento ruido,
y gente àzia aqui viene,
verme apartado, y solo no conviene,
irè por otra parte,
pues que todo es buscarla. *Vase.*
Salen Zefiro, y Satiro.
Satir. En fin, negarte
Flora intentò, que el hombre visto havias?
Zefir. Traiciones suyas, y desdichas mias,
què no haràn? aunq̃ al vèr q̃ satisfechas
desvanecer intentan mis sospechas,

diciendome, que buelva
al Jardin, y à salir no me resuelva
hasta q̃ ella la gruta abra, me ha puesto
en duda de que hay misterio en esto;
y assi, à apurarle acuda,
mateme la evidencia, y no la duda,
que no siempre han de ser en sus recelos
las dudas assesinos de los zelos.
Y pues la noche ya vistiendo baxa
al cadaver del Sol negra mortaja,
mientras que yo à la mina
me arrojo, tù esconderte determina
en las ramas, dexandotela abierta,
siempre, Satiro, alerta; *Abre la sima.*
y si el hombre viniere,
dexale entrar primero, sea quien fuere,
y cierrala despues, que una vez dentro,
verà por dõde ha de huir, si yo le encuẽtro.

Satir. Possible es, que no vès, q̃ essa quimera
en metafora està de ratonera,
y havrà quien nos murmure
lo civil del concepto? *Zefir.* No me apure
tu loco humor, y advierte,
que à mì me và la vida, à tì la muerte.

Vase por la gruta.

Satir. Bien despachado quedo,
si ya la apelacion no admite el miedo!
veamos que me aconseja,
escuchemos su voz: Satiro, dexa
la comission, que à tì no te conviene
estarte à vèr si viene, ò si no viene;
pues si no viene, nada havrà perdido,
y si viene, y te halla aqui escondido,
podrà ser, q̃ otra vez de huir se averguẽce,
y ruin à ruin, quien acomete vence:
sano consejo: cierro, pues, la lossa,
cuestele abrirla, y vamos à otra cosa.

Vase cerrando la gruta, y salen Climene, Cintia, Clicie, Lesbia, y Flora.

Clim. Ya que del alegre dia,
que en libertad llego à verme,
es parentesis la noche,
porque ella tambien sea alegre,
canta algo, Clicie, entre tanto
que à oposicion me divierten
de los suspiros del aire
las clausulas de las fuentes.

Flor. No serà mejor, señora,
que essos aplausos celèbre
con sus lisonjas el sueño,
en cuyo descanso buelve
à revivir la alegria
con nueva alma?

Clim. Mal lo entiendes;
quien duerme, no vive, Flora,
con que un mismo tiempo pierden
el desdichado que vela,
y el venturoso que duerme.
Y pues velè desdichada,
dexa que dichosa vele,
que no quiere el alborozo
esperar à que despierte:
canta, Clicie. *Clic.* Si harè; pues *ap.*
con cantar aora desdenes
de Diana, dirè à Apolo,
que no es tiempo de que llegue.

Cant. Clic. Fatigas del bosque umbroso,
y sañas del Sol ardiente
templar presumiò Diana
en un retirado alvergue.
Depuesto el arco, y depuestos
los adornos, en su verde
margen, à un puro cristal
le diò otro cristal por huesped.
Detente, Acteon, detente,
no llegues à verla, no llegues,
que hay fuego que arde
embuelto en la nieve.

Clim. No prosigas, que no quiero
oìr los riesgos crueles
con que Diana castiga
à quien à verla se atreve;
que gozar de la ocasion,
que acaso el bosque le ofrece,
no es culpa; y porque no vana
ardides de amor desprecie,
muda tono, y letra, y sea
aquella en que cantar sueles,
que en busca de Endimion,
de las Esferas desciende.
Sepa Diana que amò, *ap.*
por lo que me sucediere,
que al delincuente asseguran
yerros de Juez delincuente.

Clic. No bien, señora, me acuerdo
què letra, què tono es esse;
mas ya que sè que te agrada,
solicitarè traerle

à

à la memoria: esto es, *ap.*
porque si Apolo le atiende,
serà decirle que venga
à mala ocasion. *Clim.* Pues vete,
y idos todas, que aqui es bien
que sola conmigo quede,
si ayer à sentir pesares,
oy à celebrar placeres.
Cint. Còmo es posible, señora,
que quedarte sola intentes,
sin temor de aquel assombro,
de dia, y de noche aparente?
Clim. Si de mis melancolìas
era causado, què tienen
ya que temerle mis gozos?
Flor. No sè como à esso te atreves,
que yo del desmayo mio
aun no bien convaleciente
estoy. *Clic.* Ni yo del incendio
que fingiò al desparecerse.
Clim. No hay cosa que sienta tanto, *ap.*
como que estas necias piensen
que me engañan, y que el dàr
credito yo à sus dobleces,
no fuesse valerme de ellos
con mi padre, solamente
por esforzar mis razones
con sus delirios; mas de este
desdèn que à mi jucio hacen,
presto espero que me vengue
el mismo amante. Idos, pues,
ya que nada me divierte
mas que estàr conmigo à solas.
Cint. y Lesb. Preciso es obedecerte. *Vanse.*
Flor. Aun bien, que Zefiro no *ap.*
saldrà, mientras yo no llegue
à abrir la puerta. *Vase.*
Clic. Aun bien, *ap.*
que Apolo al Jardin no entre,
mientras mi voz no le avise. *Vase.*
Clim. Ya se fueron: de esta suerte
verè si puedo apurar
qual es de las dos la aleve
con quien el nuevo Pastor,
à decir iba, me ofende;
y si lo digo, pues es
bastante ofensa atreverse
à decirme à mì lisonjas
quien à otra finezas debe.
Y supuesto que el decirle,
que si osado al Jardin buelve,
serè yo à la que halle, fue
decirle que buelva, dexe
al trance de lo futuro
resultas de lo presente;
y vamos à que ya era
hora de venir, si huviesse
de venir: àzia la mina,
que amor ingeniero tiene
abierta contra la plaza
de mis vanas altiveces,
he de acercarme. *Sale Flora al bastidor.*
Flor. Por mas
que haya mandado Climene,
que nadie la assista, entre esta
murta tengo de esconderme,
que aunque me assegura el vèr,
que hasta que yo abrirle llegue,
Zefiro no saldrà, tengo
de vèr què misterio encierre
quedarse en el Jardin sola,
quando tan creìdo tiene
que fue ilusion, de que yo
fingir supe el accidente.
Clim. Nadie à esta parte se mira;
si errè el sitio? no, que aqueste
es el fingido cancèl
de yedras, que yo al bolverse
vì que abriò, y cerrò. *Flor.* No sè
que juzgue, al vèr que se acerque
tanto à la gruta. *Clim.* Si acaso
serà lo que le detiene,
ò que no me entendiò, ò que
si es que me entendiò, me teme?
Mas no, aora caigo en ello;
sin duda, la que le ofrece
esta ocasion, temerosa
de lo que ayer la sucede,
porque nadie halle la gruta,
la ha assegurado de suerte,
que abrirse no pueda; vea
si es esto. *Abre el bastidor, y sale Zefiro.*
Zefir. Ya de impaciente,
viendo que tanto tardabas,
determinaba bolverme.
Clim. Còmo que tardaba? *Flor.* Ay triste!
quien la diria que abriesse
ella el cancèl? *Zefir.* Y sino

fue-

fuera por ſatisfacerme,
Flora ingrata::- *Clim.* Flora dixo? *ap.*
Flor. Mi nombre eſcuchè: valedme,
Cielos! *Zefir.* De què traicion, què
cautela, què engaño es eſte,
con que intentas diſculparte,
no eſperàra: dime, aleve;
dime, ingrata; dime, fiera,
en què fundas, que dixeſſe
yo à Climene de eſta mina
el ſecreto, y que tù eres
la que la abriſte? *Flor.* Ya es
el ſecreto à voces eſte.
Clim. Mucho temo, que ellos hagan *ap.*
la mina, y yo la rebiente.
Zefir. Porque haſta que apure yo
eſto, no tengo de hacerte
cargo del nuevo galàn
que la ſabe: aora enmudeces?
habla, dì? quando la dixe
à Climene yo que fueſſes
tù de mi amor dueño? *Clim.* Aora;
pues que ciego, è imprudente,
dos veces por Flora à mì
me hablas, para que dos veces
caſtigue tu error. *Zefir.* Què eſcucho?
Flor. Ay de mì! cierta es mi muerte.
Clim. Còmo, haviendo dicho yo
à todos pùblicamente,
que havia de ſer la primera
que en eſte Jardin encuentren,
ſabiendo que havias de dàr
conmigo, tanto te ciegue
tu paſsion, que no tan ſolo
en èl atrevido entres,
mas tan desimaginado
de hallarme? aora enmudeces?
aora callas? *Zefir.* Cruel fortuna, *ap.*
mas remedio eſto no tiene,
que pues repetì el error,
repita la fuga; quede
de la traicion ſabidora,
mas no del traidor. *Vaſe.*
Clim. Detente,
loco, atrevido, villano:
echòſe à la mina, y fueſe;
ay ingrata, Flora! tù eras
la alentada, la valiente,
y la que mas me animaba
à buſcarle, y darle muerte?
yo me vengarè de tì. *Vaſe.*
Flor. Primero que tù te vengues,
huirè de tu furia yo:
tràs èl à la mina me eche,
ſin que tema deſpeñarme,
que principales mugeres,
como una vez ſe enamoren,
què innova el que ſe deſpeñen?
Salve, pues, con èl la vida.
Al ir àzia la gruta, ſale Clicie.
Mas quien al paſſo ſe ofrece?
ella es, y buelve ſin duda,
viendo que allà no me encuentre,
aqui à buſcarme; deſdichas,
adonde podrè eſconderme,
que no me halle, en tanto que
ſeguro el paſſo me dexe,
para huir de ſu furor? *Vaſe.*
Clic. Pues ya à ſu quarto Climene
ſe ha retirado, y no queda
nadie en el Jardin, que intente
ſerà bien decir à Apolo,
porque mas tiempo no eſpere,
que no es ocaſion de hablarnos
eſta noche, por haverſe
retirado tarde: ò Aura,
dame tus acentos leves,
y quando Climene oiga
la ſeña que Apolo tiene,
diſculpada eſtoy, con que
repaſſo el tono que quiere
que la cante. *Sale Climene al baſtidor.*
Clim. No hallo à Flora;
y pues que ſaber no puede
lo que conmigo ha paſſado,
quien duda (ha fiera!) que al verme
ya retirada, à eſte ſitio
venga? no mal me ſucede,
pues ſerà aquella, ſin duda,
que alli ſe diviſa: llegue
à que ſepa, que ya sè
quanto es ſu culpa evidente.
Al ir àzia ella, canta Clicie, y ella ſe detiene.
Cant. Clic. Para eſtablecer amor,
que en ſus abſolutas leyes
la dicha es de quien la goza,
y no de quien la merece.
Clim. Clicie es, y repaſſa el tono
que

que la mandè, por hacerme
lisonja: mal contra ella
presumì, pues inocente
de todo, tan sin cuidado
canta: mas calle, y aceche,
hasta vèr si al irse Clicie,
Flora à vèr su amante viene.
Canta Clic. Los desdenes de Diana
trocò en favores, de suerte,
que en busca de Endimion,
diciendo al aire desciende.
Sale Zefiro à la boca de la gruta.
Zefir. Mal hice en dexar à Flora
nombrada en riesgo tan fuerte;
mas en deshechas fortunas,
què havrà que un amante acierte?
Buelva à todo trance à oir
donde contra ella se mueve
el menor rumor, y acuda
à librarla, porque enmiende
el passado error, aunque
alma, honor, y vida arriesgue.
*CantaClic.*FelizPastor,à mis voces atiẽde,
què temes llegar?què temes?què temes
si ya son favores los q̃ eran desdenes?
Zefir. Aunque quando presumia,
que tristes lamentos fuessen
los que escuchasse, son dulces
ecos, no por esso dexe
de ir, oculto de estas ramas,
àzia el quarto, que bien puede
ser que una aqui cante, y otra
llore allà. *Sale de la gruta.*
Cant. Clic. Què temes? què temes,
si ya son favores los q̃ eran desdenes?
Clim. Què miro, Cielos! la gruta
otra vez ha abierto, y buelve
el traidor Pastor. *Clic.* Albricias,
alma, que àzia alli se mueven
las hojas, y à los reflexos
que las Estrellas conceden,
es èl, pues viene à mi voz,
y ser otro aqui no puede.
Adorado dueño mio,
perdona à mi voz no haverte
hecho antes la seña, en que
te aviso, que à hablar me llegues.
Zefir. Sin que pudiesse ocultarme, *ap.*
por otro, Cielos, me tiene
esta Dama. *Clim.* Esto tenemos
aora? à Clicie tambien quiere:
quien lo duda? pues llamado
de su voz por ella buelve:
y aun por esso de la seña
decirle el tono defiende.
Clic. Que no he podido mas presto,
porque hasta aora Climene,
aun con verse en libertad,
todavia impertinente,
y cansada::- *Clim.* Y esto mas?
Clic. No ha querido recogerse;
y assi, siendo ya tan tarde,
que no pueda agradecerte
el alma, como antes dixe,
las finezas que te debe,
quando movido à las ansias
de mis suspiros ardientes,
por mì en diversos disfraces
de tu alto trono desciendes.
Clim. De tu alto trono? *Zefir.* Ya aqui
hay mas de lo que parece, *ap.*
con que veo, que no es Flora
quien toda la culpa tiene.
Clic. Segunda vez te suplico,
pues ya la luz del Oriente
và atropellando las sombras,
perdones no detenerme,
que otra noche, que no estè
tan desvelada Climene,
hablarèmos mas de espacio:
no por un instante breve
perdamos para adelante
la ocasion, que nos ofrecen
voz, noche, y Jardin.
Zefir. Bien dices.
Clic. Pues què aguardas? vete, vete.
Zefir. Si harè: à prevenir disculpas *ap.*
à Flora; y pues detenerme
aqui solo vendrà à ser
no librarla à ella, y perderme,
para no poder librarla;
nadie culpe el que me ausente:
à Dios, pues, hasta otra noche. *Vase.*
Clic. A Dios: aora, por si sienten
algun rumor, buelva al tono,
repitiendo una, y mil veces:
Canta. Feliz Pastor, à mis quexas atiende,
què temes? què temes?

Mas

Mas quien està aqui?
Vase à entrar por donde està Climene, y sale.
Clim. Què temes?
yo soy, Clicie. *Clic.* Ay infeliz! *ap.*
Clim. Calle, dissimule, y pene, *ap.*
pues qualquier extremo, aora
serà grave inconveniente,
para no saber despues,
què traidor Pastor es este,
que amante de Flora, y Clicie
de su alto sòlio desciende.
Que aunque ya me retiraba,
bolvì à tu voz. *Clic.* Por hacerte
gusto, obediente al deseo
de que este tono te alegre,
le repassaba. *Clim.* Ya sè,
que eres tù muy obediente.
Clic. Pues ya que de tan pequeño
gusto el favor agradeces,
no te recogeràs? *Clim.* No,
que puesto que ya amanece,
y para salir à caza
prevenida està la gente,
serà mejor que tù vayas
à decir, porque no espere
yo, que estè à punto. *Clic.* A servirte
voy: no sè lo que sospeche, *ap.*
que hay razones, que en el modo,
una dicen, y otro sienten.
Sin duda, que viò, ù oyò
algo, y para que no quede
yo à la contingencia, es bien
resguardarme, mayormente
quando para que me saque
de aqui, y consigo me lleve,
està tan fino conmigo
Apolo, que à servir viene
por mì de Pastor à Admeto. *Vase.*
Clim. Ha Clicie ingrata! tù eres
la llorosa? ved, que hay
que fiar de las mugeres,
que si miente la que anima,
tambien la que llora miente.
Sale Flora al bastidor.
Flor. Presto he buelto, pues aun no
se ha retirado Climene.
Clim. Una presumì culpada,
y son dos, y aunque me ofenden
en la parte del decoro,
no es esso lo mas que siente
mi vanidad, sino que
hombre, que ya llegò à verme,
hombre, que ya lleguè à oirle,
y bien, que tacitamente
favorecì, en que seria
yo à quien encontrasse, quede
sin advertir en mi aviso,
tan libre, que le atropelle
à otros afectos: aqui
de mis vanas altiveces,
que no han de lograr su amor;
y pues que ninguna puede
saber, que sè sus traiciones,
en tanto que el modo piense,
calle, sufra, y dissimule. *Vase.*
Flor. Dicha ha sido, que se fuese *Sale.*
sin haverme visto: pues
què aguardo para ponerme
en salvo? ninguno estrañe
una accion tan indecente
en una muger, supuesto,
que aunque lo diga mil veces,
como una vez se enamore,
no innova el que se despeñe.
Vase por la gruta, y sale Apolo.
Apol. Mas facil es de arguir,
que hay en el humano sèr
tropiezo para caer,
que escalon para subir.
Digalo yo, pues el dia,
que como humano vivì,
me diò sima, en que caì,
la trèmula noche fria:
y ni ella, ni el dia me dàn
el mismo despeño; pero
què mucho, si considero
quanto distantes estàn
el bien, y el mal, para quien
en la porcion de mortal
vè el bien convertirse en mal
mas veces, que el mal en bien?
Y ya que en misero estado
estrangero Pastor llego
à verme, como à mi ruego,
de los Dioses indignado
el Coro, por complacer
à Jobe, tan sordo està,
que aun Venus bella no dà

oi-

oido à mi voz, con ser
madre de Amor? O tù, hermosa
Deidad, duelete de mì;
y ya que no encuentre aqui
la gruta que tenebrosa
me diò passo à la ventura
de vèr à Climene bella,
y para bolver à ella,
agrados en su hermosura;
haz tù, supuesto que fuiste
Deidad del fuego, que abierta
me dè el Abismo otra puerta:

Abrese la boca de la gruta.

Felice yo, pues oìste
mi lamento, y aunque sea
volcàn esta nueva boca,
que à su imperio abriò la roca,
sin que ser aquella crea;
vèr si al Jardin và deseo.

Al arrojarse à ella, sale Zefiro.

Zefir. Còmo, sin haver entrado
nadie, Satiro ha cerrado?
mas què miro? *Embozase Zefiro.*
Apol. Mas què veo?
hombre de tan nuevo sèr,
que si à otros les miro abrir
sepulcros para morir,
tù le abres para nacer:
quien eres, y còmo aqui
del centro aborto, con tales
assombros à la luz sales?
Zefir. Ni sè quien soy, ni quien fui,
ni còmo esse obscuro seno
de sì me echa; y pues acaso
te hallas, ò Pastor, al passo,
por mas que me admires lleno
de confusiones, no irrites
à mi desesperacion.

Sale Satiro, y detienese al verlos.

Satir. Yo buelvo à mala ocasion.
Zefir. Ni intentes, ni solicites
saber mas. *Apol.* No te has de ir
sin decir què pudo ser,
porque yo lo he de saber.
Zefir. Pues yo no lo he de decir.
Apol. Mal podràs salir con ello.
Zefir. Antes bien, si al encubrirlo,
yendome yo sin decirlo,
te quedas tù sin saberlo. *Vase.*
Apol. Aunque es razon mia, tràs tì
el monte penetrarè.

Sale Satiro, y le detiene.

Satir. Que le siga estorvarè:
nuevo Pastor, còmo assi,
de la cabaña olvidado,
que te encargò el Mayoral,
estàs con descuido tal,
quando::- *Apol.* Aparta.
Satir. Alborozado
el valle con el placer
de que la hermosa Climene
à caza à sus montes viene::-
Apol. Quita. *Satir.* Intenta disponer
varias batidas? *Apol.* En vano,
perdido de vista ya,
querer seguirle serà.
Satir. Y luego::- *Apol.* Calla, villano.
Satir. Pues què te enoja el que luego
para divertir la fiesta
prevenga musica, y fiesta?
Apol. De ira, y de colera ciego, *ap.*
no sè à lo que me resuelva;
què de cosas imagino!
Dent. unos. Tò, melampo.
Otros. Tò, barcino.
Todos. Al monte, al valle, à la selva.
Satir. Ya las voces del ojèo
los aires pueblan: ò vèn,
ò quedate. *Vase.*
Apol. Cielos, quien
se viò, como yo me veo,
de confusiones cercado?
aunque mejor discurriera,
si de evidencias dixera,
pues que dudar no han dexado,
ni sima, ni hombre, supuesto,
que lo uno, y otro me dice
bien claro::-

Dentro Flora à la boca de la gruta.

Flor. Ay de mì infelice!
Dioses, favor.
Apol. Mas què es esto?
dentro de la obscura boca
por donde con tal pereza,
no sin assombro bosteza
melancolica la roca,
se oyò el eco. *Flor.* No havrà quien
me dè la mano? *Apol.* La voz

es de muger, que veloz
llegue à socorrerla es bien:
si havrà: bello horror, quien eres?
Llega à la gruta, y sale Flora.
Flor. Una muger afligida,
que alma, sèr, honor, y vida,
pone à tus pies.
Apol. Pues què quieres?
Flor. Que vida, honor, alma, y sèr
restaures, no tanto oy
porque infeliz muger soy,
quanto porque soy muger.
Convencida en un delito
de amor, que para obligarte,
no en vano (ay de mì!) informarte
de que es noble solicito;
huyendo vengo mi muerte,
tan ciega, y desesperada,
que sin reparar en nada,
no pudiendo de otra suerte
ponerme en salvo, me echè
à esta bobeda; juzgando
à un hombre alcanzar; mas quando
à la lumbrera lleguè,
ò la maña, ò el aliento
me faltò para subir:
y pues supo prevenir
el Cielo, que à mi lamento
llegasses, galàn Pastor,
otra, y mil veces rendida
alma, sèr, honor, y vida
pongo à tus pies: el favor
que espero lograr de tì,
es, que tu piedad me dè
donde ocultarme, hasta que
sepa mi amante de mì,
llevandole tù el aviso
de que en tu poder estoy.
Apol. Palabra, y mano te doy
de ampararte, ya que quiso
la fortuna, que sea yo
el que repare tu daño,
que mas que esso al desengaño
mi ventura le debiò
de que essa mina no sea
complice para otro amor,
que el tuyo: de mi valor
fia, y vèn donde no vea
nadie tu persona, ni halle
noticias de tì. *Flor.* No en vano
el Cielo previno::-
Dent. unos. Al llano.
Apol. Vèn por otra parte.
Dent. otros. Al valle.
Flor. Ay infeliz, que el ojèo
cerca el monte, con que yo
sitiada, sin verme, no
podrè passar. *Apol.* Pues no veo
otro modo de ampararte,
por aora entre la maleza
de esta rustica aspereza
forzoso serà ocultarte,
que yo descaminarè
la gente que aqui llegàre,
para que en tì no repare.
Escondese Flora, y sale Clicie.
Clic. Gracias à Amor, que te hallè.
Apol. Clicie, què es esto?
Clic. Despues
que à mi voz anoche fuiste,
y de mì te despediste::-
Apol. Què dices? quando yo::-
Clic. No es
tiempo aora de embarazar
lo que te importa saber:
Climene te pudo vèr.
Apol. Advierte::- *Clic.* Dexame hablar,
que importa mucho; y aunque
conmigo dissimulò,
mal assegurada yo,
por lo que en ella notè,
sin duda oyò lo que hablamos.
Apol. Quien?
Clic. Quien ha de ser? los dos.
Apol. Mira que yo::-
Clic. Oye por Dios,
y à lo que esto importa vamos;
pues aunque conmigo no
se ha dado por entendida,
alma, sèr, honor, y vida
me và en que no quede yo
mas à su vista; y assi,
con recelos de culpada,
de la tropa desmandada,
vengo à valerme de tì
en hados tan infelices;
que veas que has de hacer pretendo.
Apol. Què puedo hacer, sino entiendo
na-

se nada de lo que me dices?
yo te vì? yo te hablè? *Clim.* En vano
aora me niegas que
te llamè, te vì, y te hablè.
Apol. Mas en vano::-
Dent. unos. Al monte, al llano.
Dent. otros. Atravessando la dehessa,
à esta parte se enfrascò
el fiero javalì. *Dent. Clim.* Yo
la primera que su espesa
maraña rompa serè.
Clic. La voz de Climene es esta,
y cumbre, valle, y floresta
todo cercado se vè,
y es ella la que àzia aqui,
à todos adelantada,
viene; contigo, y culpada
no es bien que me halle assi:
esta aspereza me encubra
mientras passa.
Apol. Espera, aguarda.
Clic. Pues què es lo que te acobarda?
es mejor que me descubra,
y haga la duda evidencia?
Và à ocultarse, y halla à Flora.
mas quien està aqui? *Flor.* Yo soy,
Clicie. *Clic.* Ha ingrato!
Apol. Sin mì estoy!
Clic. Era esta la resistencia
de que aqui no me ocultàra;
y de negar que me oiste,
y que me hablaste, y me viste?
Flor. No es esso, Clicie, y repara
que una fortuna corrèmos.
Clic. Què fortuna, ingrata Flora?
Apol. Que llega: ocultaos aora,
que despues discurrirèmos.
Dent. uno. En lo intrincado del bosque
se entrò acosado.
Dent. Clim. Por esta
parte en su alcance al encuentro
le he de salir la primera.
Sale Climene flechando el arco.
Y sin duda, pues se mueven
alli las ramas, en ellas
es adonde se repara.
Apol. Suspende al arco la cuerda,
que quien las mueve soy yo,
porque al vèr quanto te empeñas
en el alcance, señora,
de aquessa cerdosa fiera,
no perdiendote de vista,
sin embarazar que seas
(por no malograrte el gusto)
tù quien la alcances, y venzas,
quise escondido à la mira
estàr del tiro, por si era
menester al rematarla
acudir en tu defensa.
Clim. Porque en mi defensa tù
no acudas, ni yo te deba
alguna atencion, me alegro,
segun ladra, y voces muestra,
de que haya tomado el viento
tan à otro abrigo, que pierda
el deseo de alcanzarla:
Y assi, pues bolver es fuerza
por otra parte à seguirla,
puedes tù quedarte en esta,
que no quiero que por mì,
ni vayas, Pastor, ni vengas
ya à ninguna, donde yo
pueda estàr. *Apol.* Si de essa quexa
(si es que es quexa) darme yo
por entendido pudiera,
pudiera ser que quedàra
tan del todo satisfecha,
que::- *Clim.* Pues por què no podràs?
Apol. Porque es mi fortuna adversa,
y aunque me està bien que hable,
te està mejor que enmudezca.
Clim. Esso no entiendo. *Apol.* Ni yo.
Clim. Mucho temo, que mi pena *ap.*
me ha de despeñar: pues què
puede haver que à mì me pueda
estàr mejor, ni peor?
Apol. No sè. *Clim.* Yo te doy licencia,
habla. *Apol.* No puedo.
Clim. Pues quien
ha enmudecido tu lengua?
Apol. Mi desdicha. *Clim.* Què la obliga?
Apol. Tu respeto. *Clim.* Si èl te alienta,
què temes? *Apol.* No sè. *Clim.* Esso es
querer::- *Apol.* Què?
Clim. Que mi impaciencia
diga lo que tù no dices.
Apol. Còmo? *Clim.* Como si tù niegas
que no lo sabes, yo sì.

Clic. Flora, què es esto?
Flor. Oye atenta,
ya que declaradas, son
tan unas las ansias nuestras.
Clim. Yo sì, fingido Pastor,
que si bastò mi prudencia,
diciendote que seria
yo en el Jardin la primera
que encontrasses, à que calle
el que por Flora me tengas.
Apol. Què puedo yo hacer, si es *ap.*
quien se destruye ella mesma?
Clim. Si bastò à dissimular
el que huyendo de mì, buelvas
à la voz de Clicie, y oiga
que de alto solio desciendas
por ella en villano trage.
Apol. Advierte::-
Clim. Nada hay que advierta.
Apol. Que vàs::- *Clim.* Nada digas, calla:
y en fin, si bastò à que cuerda,
no preguntando por una,
ni acusando à otra, me venza;
no basta, para que viendo
la loca presuncion necia
con que delante de mì,
villano, à poner te atrevas,
dexe de abandonar todo
el resto de la paciencia.
Dime, traidor, dime, aleve,
que con fingidas cautelas
à Clicie, y à Flora engañas,
si huyendo de mì, te ausentas
de noche, còmo de dia
osas parecer? *Apol.* Espera,
que si todos los baldones
que has dicho, y diràs, es fuerza
que vengan sobre mi culpa,
no hay culpa sobre que vengan.
Clim. Còmo no? *Apol.* Ya de què sirve
el que yo callar pretenda?
pues quando yo presumia,
que se fundaria la quexa
en no ir al Jardin, se funda
en ir; con que de manera
corren quexas, y disculpas
tan varias, y tan opuestas,
que no es possible encontrarse,
porque han errado la senda.
Yo entrè en tus Jardines, quando
no entrar es toda mi pena?
yo te hablè por Flora? quien
es Flora? que à conocerla
aun no lleguè: yo por Clicie?
quien es Clicie? (que se ofenda,
què importa?) ni què soy yo,
para que à su voz por ella
dexe alto solio? ay Climene!
si esta boca, que està abierta
para callar, lo estuviesse
para hablar, ella dixera
tantas cosas::- *Clim.* Què podia
ella decir, que no puedas
decir tù? *Apol.* No sè. *Clim.* Esso es
bolver à la conferencia
de que haya nada que à mì
me estè bien, ò mal, y piensa,
que lo he de saber, ò mal,
ò bien me estè. *Apol.* Estàs resuelta
en esso? *Clim.* Sì. *Apol.* Y si es pesar?
Clim. Què importa?
Apol. Pues oye atenta:
ò halle modo con que obligue *ap.*
à una, sin que à dos ofenda!
Clic. Què serà lo que la diga?
Flor. Oye, y calla.
Clic. Escuche, y tema.
Apol. Esse pàlido bostezo,
de quien simulada peña
es mordaza, donde acaso
caì la noche que::- *Dentro.* A la selva,
al bosque. *Dent. Erid.* Por aqui fue
por donde Climene bella
à todos se adelantò.
Clim. La gente se escucha cerca;
y assi, hasta que tù me digas
lo que la boca dixera,
sal al passo como en busca
mia, haciendo la deshecha,
que yo, para que me hallen
como en acecho, y espera,
me esconderè entre estas ramas.
Apol. Mejor estaràs entre estas:
Vè Climene à Clicie, y Flora, y sacalas.
Clim. Por què? mas no me lo digas,
que ya me dàn la respuesta,
Clicie, y Flora; y porque otra
vez no niegues conocerlas,

esta

esta es Flora, y esta es Clicie.
Flor. Què ansia! *Clic.* Què dolor!
Apol. Què pena!
Clim. Es esto lo que me havia
de decir la boca? ò ciegas
traidoras à mì, y Diana,
à tan vil amor sujetas,
que estais zelosas, y amigas,
yo vengarè ambas ofensas:
Cazadores. *Apol.* No los llames.
Clim. Còmo no? venid apriessa,
que si una fiera seguia,
ya he encontrado con dos fieras.
Dent. Zefir. Alli la voz de Climene
se escucha.
Dent. Admet. A favorecerla
corred todos, que sin duda
à grande peligro expuesta
entre dos fieras se halla.
Clim. La voz de mi padre es esta:
quanto me alegro de que
à tiempo de saber venga
vuestras traiciones! *Apol.* Sin mì
estoy. *Clic.* Yo absorta.
Flor. Yo muerta.
Apol. Mas para estàr à la mira,
mezclome con los que llegan.
Salen Admeto, Eridano, Zefiro, Satiro, y Pastores.
Todos. Aqui està Climene. *Admet.* Què
voces, Climene, son estas?
Zefir. Què serà esto? Clicie, y Flora
aqui? *Satir.* Què quieres que sea,
sobre lo que me has contado,
sino que Climene quiera,
convencidas en sus yerros,
echarlas la ley acuestas?
Admet. Quando juzguè divertida
hallarte, alegre, y contenta,
todavia buelvo à hallarte
en nuevos sustos embuelta?
aun no havemos acabado
con las pesadas ideas?
donde las fieras estàn,
que te assombraban? què es de ellas?
que aqui solo Clicie, y Flora
estàn? *Clim.* Ay señor! que essas
las fieras son, que me quitan
la vida, pues::- mas ay necia! *ap.*
què voy à decir, no siendo
possible, que halle la lengua
tan equivocas razones,
que à ellas culpen, y à èl absuelvan;
siendo asi, que es fuerza que
librarle, y culparle sienta?
Admet. Habla, sepa yo la causa,
porque tù el castigo sepas.
Clim. Què he de decirle? Essa mina::-
Zefir. Rebentò la mina nuestra.
Satir. Como aquessas minas contra
sus ingenieros rebientan.
Clim. Que miras::-
Admet. Què te acobardas?
Clim. Es la que si yo::- hay violencia
como que haya de dar vida *ap.*
à quien me mata?
Admet. Què esperas?
prosigue. *Clim.* Si harè; mas es
tal la causa, que no encuentra
razones con que explicarse.
Admet. Què causa, ò locas, ò necias;
para igual pasmo pudisteis
darla? *Flor.* Mientras que suspensa
por no decir lo que ha sido,
lo que ha de decirte piensa;
preguntaselo, señor,
à essa horrible, à essa funesta
contramina, de ella sabe
donde và, y entonces de ella
sabràs quien es el amante,
que de noche sale, y entra
en sus Jardines, y quien
es la que le diò por señas
ser la primera que encuentre,
à cuya causa se queda
en ellos sola à deshoras,
que yo, aunque decirte quiera
quien es, no lo sè: esto es *ap.*
agradecerle la deuda
del favor que me ofreciò:
digan Clicie, Cintia, y Lesbia
lo mas que de esto supieren.
Clic. Y añade, que infausta negra
Deidad nocturna es, pues pudo,
para que nadie se atreva
à entrar al Jardin, causar
tempestades, y tormentas
la noche, que fue sentido,

y el dia, que las dos con ella
le vimos, etnas, è incendios,
de que aora testigos sean
nuestros desmayos: no diga *ap.*
quien es, porque la sospecha
de saberlo yo, no caiga
sobre mì. *Flor.* Con que aora, al verla
reconociendo la mina,
quizà por valerse de ella,
quando no venga su amante::-
Clic. Al decir las dos, atentas
à tu honor, y al de Diana,
que mire à lo que se arriesga::-
Flor. Llamando à quien nos dè muerte::-
Clic. Con alguna mal supuesta
causa, que aun fingir no sabe::-
Flor. Dice que somos las fieras,
que la quitamos la vida.
Clic. Y pues la verdad es esta::-
Las dos. Mejor serà que lo pague
la culpa, que la inocencia. *Vanse.*
Clim. Mentìs, traidoras, mentìs,
que el quedarme yo à cautela
sola, y à deshoras, fue
por vèr las traiciones vuestras,
para castigarlas. *Zefir.* No
las culpes: Satiro, esfuerza
sus razones, que una cosa
es, que por mì no se sepa
el desdoro de una Dama,
atendiendo à su decencia;
y otra es, que sabido ya,
con mi silencio cometa
essa especie de traicion.
Testigo hago à la suprema
Curia, señor, de los Dioses,
que à caza por estas breñas
al amanecer un dia
vì un hombre salir de aquessa
sima, y al reconocerle,
cubierto de obscuras nieblas,
se me desapareciò
despues de haver oido, muera
precipitado à los montes
el que à la Deidad suprema
se atreve à ofender. *Satir.* Si à esso
và, tambien la noche mesma,
que yo salì al terremoto,
oì unas voces tremendas,
que iban diciendo: ay hermosa
Climene, lo que me cuestas!
Clim. Què esto los Dioses permitan!
Apol. Què esto mi valor consienta!
Admet. O hija ingrata! esto de tì
se ha de decir?
Saca un puñal, y Eridano le detiene.
Erid. Considera,
que es primera informacion,
y no es justo que se crea
tan presto.
Admet. Ay! que sobre tantos
testigos que la contestan,
ha dicho contra ella todo
el resto de las Estrellas,
que la amenaza de horrible
monstruoso dueño; y pues cessa
de todo el Reyno la ruina
con su muerte, antes que sea
sacrificio de Diana,
que es lo que la ley ordena,
ha de morir à mis manos.
Erid. Sin que la verdad se sepa,
(y siendolo, el Sacerdote
à Diana se la ofrezca)
es injusto. *Admet.* Pues en tanto
que se sabe, à mas estrecha
prision de la que antes tuvo,
presa vaya. *Todos.* Vaya presa.
Clim. O vulgo infame! ayer fueron
libertad las voces vuestras,
y oy son prision? *Todos.* Presa vaya.
Apol. Ninguno llegue à ofenderla:
huye, Climene. *Clim.* No puedo,
que el Rio el passo me cerca.
Todos. Quien podrà impedirlo? *Apol.* Yo.
Todos. Cómo? *Apol.* De aquesta manera.
Clim. Ay infelice de mì! *Llevasela Apolo.*
Admet. Desesperado con ella
al Eridano se arroja.
Erid. Los barcos, que en la ribera
varados estàn, al agua
echad para socorrerla. *Vanse.*
Todos. Al agua, al agua, Barqueros.
Admet. Mejor al fuego dixeran,
pues ya del amenazado
previsto incendio rebienta
el Volcàn en mis entrañas,
y en mi corazon el Etna.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Mutacion de selva, y montes, y dicen dentro los primeros versos.

Clim. Ay de mì infeliz!
Apol. No temas,
pues yo te llevo en mis ombros,
y no es la primera vez,
que àrbitro del Sol hermoso,
si me vè un golfo morir,
me vè nacer otro golfo.
Saca Apolo à Climene en brazos.
Ya en la orilla estàs. *Clim.* En vano
en ella el aliento cobro,
que fallecido, el aliento
me falta: hados rigurosos,
para què salì del agua,
si con el aire me ahogo?
Cae desmayada sobre un peñasco.
Apol. Climene, mi bien, mi Cielo?
de vital (ay de mì!) solo
conserva un gemido, que
ni es suspiro, ni es sollozo.
Quien creerà, divinos Cielos,
que eclipsados en sus ojos
dos bellos Soles, espire
el dia en poder de Apolo?
Què es esto, Jobe? de quando
acà, si passa el enojo
de un Dios del yer o al castigo,
passa del castigo al odio?
Tanto (ay infelice!) tanto
un noble delito heroico
pudo ofender las Deidades
de todo el Celeste Coro,
que no havrà una que por mì
interceda, y en socorro
de una inocente hermosura,
me dè en trance tan penoso
siquiera el pequeño alivio
de un rustico alvergue corto,
en que ampararla?
Dentro Musica. Sì havrà;
vea en su destierro Apolo,
que no es la primera vez,
que àrbitro del Sol hermoso,
si le vè un golfo morir,
le vè nacer otro golfo.
Apol. Què dulces voces son èstas,
que no bien distintas oigo,
del aire en blandos suspiros,
del eco en gemidos roncos?
Por si fue, ò no fue ilusion,
à escuchar otra vez torno.
Dentro Admeto, y otros.
Todos. Arriba el barco à la orilla.
Admet. Que sin duda en sus contornos
tomò puerto el agressor
de aquel sacrilego robo.
Apol. Quien duda, que ilusion fue?
puesto que en vez de sonoro
acento, confuso estruendo
de barcas en veloz corso
viene proejando à la orilla:
què facilmente entre el gozo,
y el pesar, siempre es mas cierto;
que no el alivio, el oprobio!
Digalo (ay de mì!) el que ya
no dice el eco en mi abono,
que havrà consuelo. *Music.* Sì havrà,
que aun en su destierro à Apolo,
si le vè un golfo morir,
le vè nacer otro golfo.
Apol. Còmo es possible, si eres,
ò tù, fantastico coro,
que no veo, y veo que es
quien viene remando à bordo,
quien dice::- *Todos.* Arriba à la orilla,
que sin duda en sus contornos
tomò puerto el agressor
de aquel sacrilego robo.
Apol. A quien creerè (ay infelice!)
si à un tiempo repiten todos,
confundiendo tierra, y Cielo.
Repiten à un tiempo todos, y la Musica.
Music. Que aun en su destierro à Apolo.
Todos. Que sin duda en sus contornos.
Music. Si le vè un golfo morir.
Todos. Tomò tierra el agressor.
Music. Le vè nacer otro golfo.
Todos. De aquel sacrilego robo.
Apol. Què he de hacer? que si huyo, dexo
empeñado el bien que adoro,
y si la llevo conmigo,
serà ella misma el estorvo,
que me embarace la fuga;

y

y aunque à mì no me dè assombro
el morir, el morir ella
en mis brazos, es desdoro
de mi noble sèr: ò tù,
que articulando Fabonios,
me hablas, de què modo puedo
librarla de tan penoso
trance, como es el dexarla,
ò el llevarla?

Dà buelta el peñasco, y sale à las espaldas de èl Fiton, viejo venerable, vestido de pieles.

Fiton. De este modo.

Music. Pues no es la primera vez,
que àrbitro del Sol hermoso,
si le vè un golfo morir,
le vè nacer otro golfo.

Apol. Quien eres, ò tù, quien eres,
que fieramente piadoso,
y piadosamente fiero,
equivocas oidos, y ojos,
pues te escucho como humano,
y te miro como monstruo?

Fiton. No me conoces? *Apol.* Estoy
de mì mismo tan remoto,
y tan ageno de mì,
que aun à mì no me conozco.
Quien eres, pues, que has podido
hacer que en mitades roto
conciba el risco un milagro,
para parir un assombro?

Fiton. Soy à quien oy de Climene
la vida importa, en abono
de hacer divinos estudios
los que hasta aqui fueron doctos.
Y supuesto, Apolo, que es
(no admires vèr que te nombro,
que para mì no hay disfraces)
tu peligro mas notorio
llevarla, ò dexarla, y ya
dexarla, y llevarla estorvo,
ponte tù en salvo, pues yo
en salvo à Climene pongo.

Apol. Còmo en salvo? quando es
sepulcro suyo esse bronco
peñasco, en cuyos umbrales
me han de hallar à vèr que tomo
venganza en mì de su ruina,
si es que por rustico, ò tosco,
con lagrimas no le muevo,
con suspiros no le rompo?

Fiton. Mal podràs: y porque veas
que solicito, no solo
que no la hallen, pero que
aun no la busque dispongo;
retirate, que ya llegan,
porque no te vean tampoco,
y al preguntarte por ella,
le digas, que yo la escondo,
ò no sepas que decirles.

Apol. Tan confuso estoy, y absorto,
que sin eleccion de que
hago bien, ò mal, me escondo.

Escondese Apolo, y salen Admeto, Eridano, Satiro, Zefiro, Flora, Clicie, y Pastores.

Todos. A tierra, à tierra. *Admet.* No quede
espacio, que en lo fragoso
nuestro deseo no inquiera
peña à peña, y tronco à tronco.

Satir. Yo serè atalaya, que
desde aquel mas alto escollo
descubra el campo. *Vase.*

Zefir. Yo el bosque
corra. *Vase.*

Clic. Yo el valle. *Flor.* Yo el soto. *Vanse.*

Fiton. Ay infelice hermosura!
llore el mundo tu malogro.

Admet. No huyais.

Fiton. Què lamentos son
aquestos:::-

Al paño Apol. Què es lo que oigo?
este es Fiton. *Fiton.* Tan infaustos,
tan tristes, tan lastimosos,
que no en vano, gran señor,
el aire al suspiro es corto?
En mi retirado alvergue,
entregado al blando ocio
de mis estudios estaba,
quando dos gemidos noto,
que el aire alentaba mudo,
y el eco repetia sordo.
Del boreal norte llamado,
apenas la orilla toco
del sacro Eridano, quando
veo, que en su proceloso
raudal cortaba la espuma,
animado Bucentoro,

un Joven, que à una muger
ſacar anhelaba en ombros.
Por preſto que acudir quiſe
à vèr ſi era en ſu ſocorro
poſsible hallar medio, un fiero
remolino, que en lo undoſo
rebalſaba las eſpumas,
en vez de corriente, en tornos,
los arrebatò de ſuerte,
que ſumergidos, bien como
viva exhalacion de fuego,
que cae à apagarſe al Ponto,
à nunca mas vèr la luz,
en ſus Alcazares hondos
los ſepultò, y::- *Admet.* Ceſſa, ceſſa,
no lo digas, que dudoſo,
no sè entre pena, y conſuelo,
ſi lo aplaudo, ò ſi lo lloro.
Apol. A què fin fingiò Fiton
nueſtras muertes cauteloſo?
Admet. O què mal hizo el que quiſo,
inutilmente eſtudioſo,
tiranizar à los Dioſes
el dominio, que à ellos ſolos
concediò en futuros hados
ſu Deidad, ſiendo forzoſo,
que el bien, ò el mal pronoſtique!
pues ſi es el bien, es mas corto
eſperado; y ſi es el mal,
anticipado es lo propio.
Digalo yo, y tù lo digas,
Fiton, pues fuimos noſotros
los que de Climene hicimos
el juicio, que prodigioſo
la ocultò en vano, con que
ſi por padre me congojo
en ſu infauſto fin, por Rey
me conſuelo, y me recobro,
en que no venga por ella
à ſer la Patria deſpojo
del rayo Faeton, que embuelta
la anteviò en fatal deſtrozo,
ſi arder de incendio en ceniza,
bolar de ceniza en polvo.
Fiton. Luego era Climene? *Admet.* Mas
con mis anſias te reſpondo,
que con mis voces. *Fiton.* Y yo
mas con el alma los oigo,
que con el ſentido; y pueſto
que hay en los celeſtes Coros
condicionados decretos,
que atropellan imperioſos
ſus miſmos influxos, quando,
por caſtigar en noſotros
la preſuncion de impedirlos,
y dexarnos ſoſpechoſos,
ſin dexar de ſer ſeveros,
compenſan un daño en otro;
de què ſirven los eſtudios?
de què los ſuperſticioſos
pactos? Y pues de mi juicio
avergonzado me corro,
irè deſde aqui à romper
quantos judiciarios tornos
eſtudiè, quantos creì
Aſtrolabios, mapas, globos,
caractères, y conjuros.
No irè, ſino à vèr ſi logro *ap.*
que ellos ſalgan verdaderos,
antes que yo mentiroſo. *Vaſe.*
Admet. Ya que, como Fiton dixo,
compenſado un daño en otro,
quiſo el Cielo, que Climene
muera al atrevido arrojo
de aquel Paſtor, ſiendo de ambos
criſtalino mauſeolo
el Eridano, compenſe
yo tambien en alborozo
el dolor, y no me quede
en ſu ruina, ſino ſolo
el de que, haviendo rompido
de Diana Templo, y voto,
no pueda llevarla à que,
en fè de ſu religioſo
culto, de ſu Altar el blanco
marmol en purpura rojo
ſe tiña; y pues faltò en ella
el amenazado enojo
del hado, mientras lo ſiento
yo, celebradlo voſotros,
y al agua otra vez.
Todos. Al agua,
Barqueros de eſtos contornos. *Vanſe.*
Flor. No pudo en tan fuerte lance,
ya que venimos anſioſos
à vèr lo que ſucedia,
ſucedernos mas dichoſo
infortunio. *Zefir.* Dices bien,

pues muertos los dos, nosotros
quedamos libres de que
se pueda saber que somos
los culpados. *Clic.* Ay què necios,
què ignorantes, ò què locos,
os persuadìs à que sea
cierto su naufragio!
Los dos. Còmo?
Apol. Què hablaràn los tres aleves,
que desde aqui no los oigo?
Clic. Como (pues no importa ya
hable claro con vosotros)
el disfrazado Pastor
de Admeto, que tan brioso
se echò al agua, Apolo es,
y no es possible, que Apolo
pudiesse morir. *Zefir.* Aora,
si la memoria recorro,
me acuerdo, que me dixiste,
quando le llamaba el tono
de tu voz, y à mì por èl
me hablaste, que de alto solio
por tì havia descendido.
Clic. Es verdad, que de su embozo
me persuadì à que era yo
causa, mintiò el amor propio,
hasta que vì, que Climene
era el objeto amoroso
del nuevo disfraz. *Zefir.* Pues siendo
assi, que haya cauteloso
su muerte Fiton fingido,
discurramos de què modo
lo averiguarèmos? *Flor.* Puesto
que es hacernos sospechosos
quedarnos de esta otra parte
del Eridano nosotros,
para salvar la sospecha,
embarquèmonos con todos,
y bolvamos de secreto
à inquirir, què misterioso
engaño es este. *Zefir.* Bien dices.
Flor. Vamos, pues. *Clic.* O podràn poco
mis zelos, ò tomarè
venganza de mis enojos. *Vanse.*
Sale Apol. Ha fiera! què mas venganza
quieres? y tù, riguroso
hado, por mas que reduzgas
mi noble sèr à penosos
trances de humana fortuna,
ansias, desdichas, y ahogos,
no has de alabarte, à lo menos,
de que mi espiritu heroico,
confessandose vencido,
huyò à tus señas el rostro.
Y pues Fiton, de sus magias
usando, hurtò de mis ojos
à Climene, y el efecto
de llorar la muerte ignoro,
por no poderle seguir,
sin que me busquen estotros,
este risco que la oculta
romperè. *Dent. Satir.* Ay de tì::-
Apol. Què oigo? *Sale Satiro.*
Satir. Misero Satiro. *Apol.* Pero
no me dè el proverbio assombro,
pues precipitado miro,
que se lamenta à sì propio
otro desdichado: quien
eres, ò tù?
Satir. Un simple, un tonto,
necio, insensato, menguado,
maniaco, fatuo, chocho,
un pazguato, un majadero,
que sin dignidad de loco,
zorrero baxèl de huesso,
se dexa venir à fondo
en busca de aquel Pastor,
para quien guardè lo bobo,
(aunque andaba el assonante
haciendome reconcomios)
que abrazado con Climene,
por si acaso su amoroso
afecto la viesse dura,
tratò de echarla en remojo.
Con Admeto passè el Rio,
y por discubrir los cotos
del monte, y vèr por do iba,
subì à aquesse promontorio,
desde donde sin hallarle,
mirè que se bolvian todos;
y por no quedarme yo
en un montecito solo,
donde el Magro Fiton es
Ermitaño del demonio,
presuroso baxar quise,
y tanto lo presuroso
afectè, que fue bolando,
bien que pajaro de plomo.

Y pues tù, ſeas quien fueres,
me vès brumados los lomos,
de una, y otra pierna manco,
y de entrambos brazos cojo,
llevame acueſtas ſiquiera
haſta la orilla, que como
una vez me embarque::- pero *ap.*
què miro? por el Dios Momo,
que, aſſociado del Dios Baco,
es mi ſegundo devoto,
que el miſmiſsimo Paſtor
èl por èl es. *Apol.* Y no ſolo
te darè el favor que pides,
mas ya que ſe han ido todos,
y tù has quedado, has de ſer,
pues al falſo teſtimonio
teſtigo fuiſte, teſtigo
tambien al mas fino abono
de amor, de lealtad, y fè;
llega, que has de vèr que rompo
(para que haya quien al mundo
haga mi afecto notorio)
eſte riſco, haſta ſacar
de èl el dulce dueño hermoſo
de la belleza que encierra.
Satir. Deſde aqui lo verè todo,
que mejor ſe vè de lexos
romper riſcos, correr toros,
y tirar cohetes. *Apol.* Villano,
de cerca has de vèr que pongo
de mi parte quanto me es
poſsible en felice logro
de reſtaurar à Climene.
Satir. Pues donde eſtà? *Apol.* El pavoroſo
ſeno de aqueſte peñaſco
la oculta. *Satir.* Lindo eſcritorio
de guarda joyas. *Apol.* O tù,
mineral del mejor oro,
concha de la mejor perla,
caxa del mejor teſoro,
y boton de la mejor
flor del Mayo! *Satir.* El eſtà loco.
Apol. O enternecete à mi ruego,
ò diſponte à ſer deſpojo
del fuego que arde en mi pecho.
Dent. Fit. Si harà, porque veas, ò Apolo::-
El, y muſic. Que no es la primera vez,
que àrbitro del Sol hermoſo,
ſi te vè un golfo morir,
te vè nacer otro golfo.

Mudaſe el teatro en el de Palacio, y ſe verà en èl à Climene deſmayada ſobre un trono.

Apol. Cielos, què eſcucho, y què veo?
Satir. Señores, què ſuntuoſo
Palacio es eſte, que cupo
en la gaveta de un tronco?
Pero mientras ella yace
dormida, y èl eſtà abſorto,
ſin acordarſe de mì,
què hago yo aquì, que no tomo
mi barco, y voy à contar::-
El, y muſic. Que àrbitro del Sol hermoſo,
ſi le vè un golfo morir,
le vè nacer otro golfo? *Vaſe.*
Apol. Huyò el villano, y tràs èl
no voy, porque fuera ocioſo
perder de viſta un inſtante
la beldad à quien me poſtro.
Climene, mi bien, mi Cielo,
ya que huvo quien prodigioſo
convirtiò el monte en Palacio,
è hizo de un peñaſco un trono,
còmo no hay quien reſtituya
à ſu luz tu Sol hermoſo?
porque bolverte à mis brazos,
bien que entre Reales adornos,
ſin bolverte à tus ſentidos,
es, avaro, y generoſo,
darlo todo, y no dàr nada;
pues nada es verte del modo
que te vì, quando afligida
dixiſte::- *Clim.* Hados riguroſos,
para què ſalì del agua,
ſi con el aire me ahogo?
Pero què es eſto que veo?
Cielos, què es eſto que miro!
donde eſtoy? mas què me admiro
ſi al verte, y al verme, creo,
por fin de las anſias mias,
lo que eſcuchè à Clicie bella,
quando dixo, que por ella
de alto ſolio deſcendias?
Y ſi eres Deidad, que pudo
el Eridano romper,
y excelſo Alcazar hacer
de un toſco peñaſco, dudo
còmo eres Deidad que engañas,

à Flora minas fingiendo,
muſicas à Clicie oyendo,
y à mì iluſtrando montañas?
Apol. Ni à tì, ni à Clicie, ni à Flora
miento, ni finjo, ni engaño;
hable en Clicie el deſengaño
con que mis olvidos llora;
en Flora hable el que aun ignoro
el favor que la ofrecì
para otro amor, y hable en tì
la verdad con que te adoro.
Clim. Còmo es poſsible lo ſea,
que à Clicie olvides, y à Flora
ignores, ſi aunque yo aora
oculta Deidad te crea,
me lo contradice el que
eres el que ſe engañò,
quando por otra me hablò,
cuyo primer yerro fue
conſequencia del ſegundo,
pues à Flora me nombraſte,
à Clicie oiſte, y me faltaſte
à mì, cuyo agravio fundo
en tenerlas eſcondidas
donde, oyendome, pudieron
valerſe de lo que oyeron,
para quedar defendidas
de ſu culpa con la mia;
è implìca contrariedad,
que engañen à una Deidad
Jardin, ſeña, noche, y dia.
Apol. No implìca, pues no fuì à quien
la ſeña engañò, ni hablò
à Flora, ni à Clicie oyò:
mueſtrelo el vèr que tambien
eres Deidad no pequeña,
y creyendo que yo fuì,
tambien mintieron en tì
Jardin, dia, noche, y ſeña,
y aun al monte, donde no
las ocultè, de tì huyeron;
con que de lo que te oyeron
no tengo la culpa yo.
Clim. La duda ſe queda en pie:
còmo, pueſto que no fuiſte
tù el que me hablaſte, y me viſte,
fuiſte el que yo vì, y no hablè?
Apol. Acuerdate que te dixe
la primer vez que te vì,
que no ſupe como allì
havia entrado. *Clim.* Aora me aflige
mas la razon de dudar:
còmo puede ſer, ſin ſer
Dios allà para ſaber,
ſerlo aqui para admirar?
Apol. Como hay cauſa ſuperior,
que me priva de ſaber,
y no me priva de haver
quien milite en mi favor.
Clim. Eſſo no entiendo. *Apol.* Ni yo.
Clim. Siempre enigmas para mì?
Apol. Soylo yo.
Clim. Enigma eres? *Apol.* Sì.
Clim. Pues deſcifrate. *Apol.* Eſſo no.
Clim. Por què? *Apol.* Porque no lo sè.
Clim. Eſſo ya es tema. *Apol.* Es violencia.
Clim. Es agravio. *Apol.* Es obediencia.
Clim. Pues perſuadete.
Apol. A què? *Clim.* A que,
ſi yo allà ſin alvedrio,
de tì me dexè llevar,
con èl no me he de fiar,
ſin ſaber de quien me fio:
Quien eres he de ſaber,
pues ya es tiempo de hablar claro,
ò no he de admitir tu amparo,
ſi ſupiera tranſcender,
de tì huyendo, y mis peſares,
por eſtraños orizontes
las entrañas de los montes,
los concavos de los mares:
con tu Palacio, y ſin mì
te queda, que ſola yo::-
Apol. Oye, eſpera. *Clim.* Irè::-
Al ir à entrar Climene, ſale Fiton.
Fiton. Eſſo no,
que no has de ſalir de aqui.
Clim. Hombre, ò fiera, ò lo que eres,
que yo en viſta tan ſevera
no sè ſi eres hombre, ò fiera,
por què detenerme quieres?
es eſta nueva priſion
à que me reduce el hado?
Fiton. No es ſino nuevo ſagrado,
que venza tu indignacion:
En tu libertad eſtàs,
y tanto, que las Eſtrellas,
para que tù triunfes de ellas,

à mi obediencia veràs.
Dila quien eres, y no
dude que hay hados felices,
porque si tù no lo dices,
havrè de decirlo yo.

Apol. Quando Jupiter, supremo
Dios de Dioses, distribuye
el Universo, tomando
Cielos para sì en que triunfe,
y dando à Saturno tierras,
que fructifique, y fecunde,
à Pluton centros que habite,
y à Neptuno ondas que sulque:
yo, por hijo de Latona,
en tal cuidado le puse,
que fiò de mi cuidado
del Sol el carro, en quien tuve
el Imperio de los rayos,
y el Tridente de las luces.
Viendo el mundo quanto debe
à las primeras vislumbres
de mis Auroras, pues no hay
mañana, que yo madrugue,
que no sea en beneficio
suyo; ò ya porque le alumbre,
quando de Flegon, y Etonte
mi voz las coyundas unce:
ò ya porque à mi influencia
brotan sus frutos mas dulces
los campos: ò ya porque
haciendo que se dibujen,
todas sus plantas se aliñan,
todas sus flores se pulen:
El mundo, pues, (otra vez,
y otras muchas lo divulgue)
observando quanto debe
à la regular costumbre
de un Astro, que indificiente
tan continuamente luce,
que para unos se descuella,
quando para otros se hunde:
varios Templos me labrò,
pero el mas noble, è ilustre,
fue el que en la Isla de Delfos
à mis estatuas construye;
pues estrechando los vientos,
y fatigando las cumbres,
eran su basa los montes,
y su capitèl las nubes.
Viendo Jupiter, que quantas
Naciones el Orbe incluye,
olvidadas de su Olimpo,
ya solo en Delfos concurren:
embidioso (no, no estrañes,
que de embidioso le acuse,
que no es mucho en Dioses, dados
à amorosas inquietudes,
si hay lascivia que los aje,
que haya embidia que los frustre)
embidioso, digo, viendo,
que ya no tiene su lumbre,
ni un cordero que la apague,
ni un incienso que la ahume,
ardiendo en mis aras tanta
degollada muchedumbre
de reses, que porque el Templo
en purpura no se inunde,
los aromas se la embeben,
en cuyos blandos perfumes
espiran claveles rojos
los que eran lirios azules:
tratò de tomar venganza,
y haciendo que se perturben
mares, y vientos al fiero
ceño de su pesadumbre,
mandò à Esterope, y à Brontes,
que de los rayos que funden
en el tallèr de sus iras,
la fabrica le executen
del mas ardiente de quantos
para sus violencias unen
en la empedernida pasta
del alquitran, y el azufre,
las coleras del martillo,
y las paciencias del yunque.
Este, pues, culebreando
al aire, que le sacude,
de cuyo bramido al trueno
no hay mortal que no se assuste,
al Templo vibrò de Delfos,
haciendole que caduque
desde el pedestal mas baxo
al mas alto valaustre,
en cenizas convertido
yace: y viendo que no pude
yo en Jupiter de su fuego
vengar el fatal deslustre,
en sus Ciclopes quebrè

la ſaña; y aſsi, diſpuſe,
penetrando de ſus fraguas
las oficinas lugùbres,
que ambos à mi mano muertos,
ſus bobedas los ſepulten.
Segunda vez ofendido
Jupiter de que le injurie
en ſus miniſtros, ſegunda
vez irritado reduce
al Conclave de los Dioſes
el que mi delito juzguen.
La Dioſa de la Diſcordia
(que ſon ſus ſolicitudes
ſembrar zizañas) ſembrò
la de opiniones comunes,
en que huvo quien fiſcalice,
y no faltò quien diſculpe.
Viendo yo auxiliares votos,
que mis pretextos ayuden,
me puſe en defenſa; pero
la defenſa en que me puſe,
fue mi ruina, pues apenas,
en vez de que el eco eſcuche,
à fuer de guerra, clarines,
jabebas, y ſacabuches,
en articulados truenos,
que miedo, y horror infunden,
la voz ſe eſcuchò de Jobe,
à cuyo tonante numen,
deſpavorido ſe eſconde,
quien no temeroſo huye.
Pero què mucho, què mucho,
ſi extremecida confunde
toda ſu fabrica hermoſa
eſſe celeſtial volumen?
Pues mas deſenquadernada
de ſu dorada techumbre,
los Polos del Cielo gimen,
los exes del Orbe crugen.
Precipitado à los montes,
muera (dixo) quien preſume
empañar de mi Deidad
el menos ardiente luſtre.
Con que no ſolo del ſacro
govierno me deſtituye,
mas tambien de quantos dotes,
ciencias, artes, y virtudes
hay, que à un eſpiritu eleven,
y que à una Deidad iluſtren.
Deſterrado, pues, del quarto
Cielo, en que brillè, deſtruye
de ſuerte mi noble sèr,
que à que viva me reduce
humano monſtruo: la noche
lo diga, que obſcura encubre
la faz de la tierra, haciendo
que por mi auſencia ſe enluten
de negras ſombras el aire,
y el mar de negros capuces.
Pues entre la tempeſtad,
que de sì me arroja, huve
de caer, imaginando,
que aun los montes no me ſufren,
ſin ſaber donde, en la ſima,
que à tus Jardines conduce
ageno amor: quien creerà,
que equivocando arcaduces,
de minas que fueron de agua,
minas de fuego reſulten?
Mas quien no lo creerà, pueſto
que ſin ſer quien ſeñas hurte,
ſendas abra, grutas labre,
ni à Clicie, ni à Flora buſque,
ni ſepa nada; ſea quien
lo ſupo todo, pues ſupe,
que no hay del verte al amarte
diſtancia que no ſe ajuſte
deſde aquel inſtante? *Clim.* No
lo digas, no lo pronuncies,
que en vez de que el deſengaño
me alivie, hace que me anguſtie
la memoria de eſſa noche,
pues fue la miſma que tuve
entre las vagas ideas,
que en la priſion me conſumen,
la del deſpeño del Sol;
y viendo que aora ſe unen
idea, y deſpeño, no sè
la razon con que me arguye
el temor de imaginar,
que la amenaza ſe cumple
de mis hados; pues el fuego
que en mi ſentido introduces
de aquella eſperada ruina::-
Fiton. No ya el penſarlo te aſſuſte,
que yo que antevì el amago,
ſabrè hacer que no execute
el golpe; porque una coſa

es

es que mis ciencias anuncien
un favor; y otra cosa es,
que mi vanidad procure,
que esse futuro no logre
lo tragico, que en sì influye.
Estudiar para saber
lo que ha de ser, ya es inutil
ciencia para mì: estudiar
lo que no ha de ser, me incumbe,
oponiendome à los hados,
porque de una vez apure,
que si pude prevenirlos,
tambien atajarlos pude.
Esto, y ser Apolo à quien
debì las primeras luces,
pues sobre su Astrologia
no hay arte que no se funde,
me obligò, Climene, à hacer,
que en las ondas no fluctùes,
que las arenas te admitan,
que los peñascos te oculten,
y que creida tu muerte,
ni te aflijan, ni te busquen.
Y pues Jupiter es fuerza,
que desenojado indulte
de Apolo el destierro, y buelva
à regir el Sol, no dudes,
que esposa una vez de Apolo,
su voto el hado regule,
y yo quede por Deidad,
viendo, que no solo estudie
como entender à los hados,
mas como à los hados burle.

Apol. Permite que à tus pies::-

Fiton. Què haces?

Apol. Còmo quieres que me escuse,
aun de mas rendidas muestras?
bien, que hasta vèr que concurren
tus favores, y mis dichas,
quando à Climene consulten,
aun no soy dichoso. *Clim.* Còmo
quieres tù tambien, reusen
futuras felicidades,
passadas ingratitudes?

Fiton. Pues en tanto que el gran Jobe
de sus piedades no use
en tu perdon, y Climene
à tu lado viva, y triunfe,
yo aqui ocultos à los dos
tendrè; y porque no os disguste
la soledad de los montes,
vereis como substituye
al Alcazar de Diana
el de Venus, en quien suple
Cupido quantas delicias
Elisios campos influyen.
Y para muestras de que
desde luego las disfrute
nuestro alborozo, en solemne
celebracion, pompa, y lustre
de vuestras bodas, oid,
y ved lo que à ellas dispuse:
Driade bella, Deidad de las selvas,
Nayade hermosa, beldad de las cumbres,
venid à mi voz, atenden à mi ruego.

Dent. Coro 1. Quien hay que nos llame?

Dent. Coro 2. Quien hay que nos busque?

Fiton. A las bodas de Apolo, y Climene,
que un hado divide, y un hado los une,
festivas venid, à coros diciendo,
que vivan, y reynen, q̃ venzan, y triunfen.

Salen en dos Coros hombres, y mugeres con hachas, y forman lazos de mascara, y canta la Musica.

Todos. A las bodas de Apolo, y Climene,
que un hado divide, y un hado los une,
festivas venid, à coros diciendo,
que vivan, y reynen, q̃ venzan, y triunfen.

Coro 1. A las bodas de Apolo, y Climene,
en fè q̃ los Astros no fuerzan, si influyen,
venid repitiendo, à pesar de los Astros,
que vivan, y reynen, q̃ venzan, y triunfen.

Coro 2. A las bodas de Apolo, y Climene,
trocando prisiones de amargas en dulces,
lamente Diana, y Venus celebre,
que vivan, y reynen, q̃ venzan, y triunfen.

Apol. Què felicidad! *Clim.* Què dicha!

Fiton. Entrad, pues, y nada os turbe.

Los dos. Què ha de turbarnos, si vemos,
que nuestras dichas divulguen?

Apol. Por tì venciendo zozobras.

Clim. Por tì gozando quietudes.

Todos. Que vivan, y reynen,
que venzan, y triunfen.

Fiton. Què agenos de mis motivos,
su seguridad presumen!
sin saber que vàn à fin
solo de que se consume

10

lo que ya dixe una vez.
Pues si la hallàran, no dude
que con su muerte mintiera
mi estudio; y assi, que dure
quise en mi encanto con dueño,
y dueño de quien se arguye,
siendo el Sol, que nazca el rayo
que abrase, encienda, y supure
toda Etiopia, por mas
que aora en su favor pronuncie::-

Music. Que viva, que reyne,
que venza, y que triunfe. *Vanse.*

Mudase el teatro de Palacio en el de selva, y montes, y sale Satiro.

Satir. Higa, pues de este desierto
salir solicito en vano,
virtud la fuerza, y::- *Fiton.* Villano,
donde vàs?

Satir. A caerme muerto
de verte. *Fiton.* Pues còmo, loco,
tan vivo te considero?

Satir. Como siempre que me muero,
me muero yo poco à poco;
que otra vez que me morì,
por ser de prisa, lo errè;
y assi, me resucitè
para morirme aora aqui
mas à placer. *Fiton.* De què suerte?

Satir. De contento, porque no
se diga de mì, que yo
soy hombre de mala muerte.

Fiton. Còmo no te partes? quando
todos se vàn, tù te quedas?

Satir. Como entre essas arboledas
tardè, con venir bolando,
porque el barco que dexè
en la orilla para mì
amarrado, no està alli:
Y ya que à morir quedè,
para morir mas de espacio,
donde mas gusto se esconde,
dime por tù vida, donde
vive por aqui un Palacio?

Fiton. Palacio por aqui? *Satir.* Sì,
por señas de que contiene
en sì à la hermosa Climene.

Fiton. Tù la viste? *Satir.* Yo la vì:
porque un diablo de un Pastor,
que fue el mismo que con ella
al Rio se arrojò, por ella
rompiò un peñasco. *Fiton.* Què error!
què este lo viesse, y lo sepa! *ap.*
pero yo lo enmendarè:
tù estàs loco. *Satir.* Sino cree,
que dentro de un risco quepa
un Alcazar, por aqui
ha de ser; venga conmigo,
verà que verdad le digo.

Fiton. No tan solamente à mì
me lo has de decir, villano,
pero à ninguno podràs.

Satir. De essa manera te vàs?
pues no eres mas cortesano
que esso? sin respuesta à un hombre
como Satiro se dexa?

Fiton. Presto, Satiro, à essa quexa
te satisfarà tu nombre,
pues Satiro fuiste, y eres,
y Satiro al fin seràs,
si à otra especie origen dàs. *Vase.*

Satir. In Satirum reverteris,
solo le faltò decir:
mas no he negociado mal,
pues me dexa sin señal,
con ser diablo: donde he de ir,
que el Palacio no parece,
ni el Pastor? y siendo assi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vì:
sobre todo me entorpece:
no sè què sueño he sentido.
Azia alli, sino me engaño, *Music.*
musicas hay: mas què estraño
pasmo el passo ha suspendido?
y no es de vino, que son
fuentes quantas llego à oìr;
y beber agua, y dormir,
implica contradicion.
De los ojos la linterna
se apaga, buenos estamos,
que veo ramos, mas no ramos
que penden ante taberna;
con que à tan fuertes porfias
rendirme es fuerza. *Vase.*

Abrese el peñasco, y se descubre el Jardin, y en èl Climene sentada, y Apolo reclinado junto à ella, y Musicos.

Apol. Cantad,

y mis dichas celebrad.
Clim. Mejor dixeras las mias.
Coro 1. No puede amor
hacer mi dicha mayor.
Coro 2. Ni mi deseo
passar del bien que posseo.
Apol. Por mì, divina Climene,
la letra se escribiò, pues
tan grande mi dicha es,
que peregrina, no tiene
igual; y asi, bien previene
decir que hacerla mejor::-
El, y Coro 1. No puede amor.
Clim. Aunque me està bien creer
tu amante cortesanìa,
si puede, pues lo es la mia,
à quien ya no ha de exceder
mi ventura, mi placer,
mi esperanza, ni mi empleo.
Ella, y Music. Ni mi deseo.
Apol. Solo pudo esse favor.
Music. Hacer mi dicha mayor.
Clim. Solo el gozo que en tì veo.
Music. Passar del bien que posseo.
Apol. Luego bien digo::-
Clim. Bien creo::-
Apol. Que en tu agrado::-
Clim. Que en tu honor::-
Ellos, y Music. No puede amor
hacer mi dicha mayor,
ni mi deseo
passar del bien que posseo.
Clim. No canteis mas, cessen, cessen
vuestros musicos acentos,
que como siempre fue el canto
atractivo imàn del sueño,
à èl se ha rendido; y porque
no perturben su sossiego
tan de cerca vuestras voces,
venid conmigo, que quiero
de aquestos nuevos Jardines
gozar los primores bellos:
y mas, por si dispertare,
le suenen mejor de lexos,
y sepa àzia donde estoy,
no cesseis, venid diciendo::-
Ella, y Music. No puede amor
hacer mi dicha mayor,
ni mi deseo
passar del bien que posseo.

Vase Climene, y la Musica, y dice Apolo entre sueños.

Apol. Si puede, pues puede hacer,
que su hermosa madre Venus,
à mi ruego conmovida,
estè à Jupiter pidiendo,
que con la hermosa Climene
me buelva à mi trono excelso.

Aparecen en lo alto en una tramoya Iris, y Mercurio.

Mercur. Apagada luz de Apolo::-
Iris. Oculto esplendor de Febo::-
Mercur. Atiende à mi canto.
Iris. Atiende à mi acento.
Los dos. Pues vengo en tu busca
en las alas del viento.
Apol. Quien de mi sueño interrumpe
el apacible sossiego *Dispierta.*
de un bien soñado, en que vìa
casi lo mismo que veo?
sino es que alli vì dormido
lo que aora sueño dispierto.
Mercur. Atiende à mi canto.
Iris. Atiende à mi acento.
Los dos. Pues vengo por tì
en las alas del viento.
Apol. O tù, bella Embaxatriz
de las Diosas, ò tù, bello
Nuncio de los Dioses, Iris
Divina, Mercurio excelso,
esto es verdad?
Los dos. Si. *Apol.* No es
ilusion? *Los dos.* No.
Apol. Pues què es esto?
Mercur. Atiende à mi voz.
Iris. Atiende à mi acento.
Los dos. Pues vengo por tì
en las alas del viento.
Mercur. La hermosa madre de Amor,
enternecida à tus ruegos::-
Iris. La castissima Diana,
quexosa de tus desprecios::-
Mercur. Con Jupiter ha alcanzado
el perdon de tu destierro.
Iris. Mas no el de Climene, que
quebrò el voto, y violò el Templo.

Mercur. Y aſsi, conmigo te embia
el indulto de tu yerro.
Iris. Y conmigo el ceño, que
merece ſu atrevimiento.
Mercur. Con calidad, pues, que buelvas
tù ſolo al dorado aſsiento.
Iris. Y quede Climene à ſer
de ſus victimas trofeo.
Mercur. Sube conmigo en las alas,
que te dà mi Caducèo.
Iris. Vèn conmigo ſobre el Iris,
Arco de Paz, que te ofrezco.
Mercur. Y para que no dudoſo::-
Iris. Y para que no ſuſpenſo::-
Mercur. De tì el amor te enagene::-
Iris. De tì te prive el afecto::-
Mercur. Atiende à mi canto.
Iris. Atiende à mi acento.
Los dos. Pues vengo por tì
en las alas del viento.
Apol. Crueles piadoſos Nuncios,
del bien, y del mal, pues à un tiempo
àrbitros ſuyos, traeis
juntos gozo, y ſentimiento:
que reſponderos no sè,
porque dudo al reſponderos,
qual peſa mas, la ventura
que gano, ò el bien que pierdo;
y aſsi, os ruego que troqueis
los dos contrarios extremos:
traes tù el perdon, ſea à Climene;
traes tù el rieſgo, ſea à mì el rieſgo,
no tendrè que diſcurrir
en la eleccion.
Los dos. Mal podremos
el decreto interpretar.
Iris. Y pues es eſte el decreto::-
Mercur. Atiende à mi voz.
Iris. Atiende à mi acento.
Los dos. Pues vengo por tì
en las alas del viento.
Apol. Què he de hacer, Dioſes? dexar
de ſer Planeta ſupremo
en el Cielo, por ſer ſ
un pobre Paſtor de Aolo
en la tierra, es tirandmeto
uſada conmigo; peroia
dexar à Climene, no es
tambien dexar otro Cielo,
y otro Sol, y con doblada
tirania? ſi, ſupueſto,
que aquella es contra mì, y eſta
contra ella, y contra mì meſmo.
Mercur. Què reſuelves?
Iris. Què reſpondes?
Apol. Que os vais en paz, que mas quiero
dexar de ſer Aſtro noble,
que dexar de ſer atento,
y fino amante. Climene,
mi bien, mi gloria, mi cielo,
còmo me has dexado ſolo
la eternidad de un momento?
bella Climene? *Sale Climene.*
Clim. Què quieres?
Apol. Quiero que veas que quiero:
Mercurio, y Iris me llaman
à mi alto sòlio, trayendo
de Jupiter el perdon
partido entre Diana, y Venus:
con calidad, que ſin tì
buelva, me buelve el Imperio
de la luz; y aſsi, he querido
llamarte à que veas, que aprecio
mas la lumbre de tus ojos,
que no la del Firmamento.
Bolved, pues, los dos, y al alto
Jupiter decid::- *Clim.* Primero
que te reſuelvas, eſcucha:
que te eſtimo como à dueño,
que te adoro como à amante,
que como à eſpoſo te quiero,
Amor lo ſabe, y Amor
ſabe tambien, que eſte ruego,
bien à peſar del cariño,
le dicta el cariño meſmo.
Menos importa, que yo
muera de mis ſentimientos,
que no, Apolo, que tù vivas
deſterrado de tu centro,
ne fè de que tù gozoſo
iluſtres campos de Cielos;
pàramos de montes yo
alegre vivirè, viendo
al amanecer tus rayos,
que como me digan ellos,
que tù triunfas::- *Apol.* Ay Climene!
que

que esse genero de afecto
ruega uno, y manda otro;
pues à contrario argumento,
es que me quede mandato,
lo que es que me vaya ruego.
Bolved, digo, alados Nuncios,
sin mì, y decid, que mas quiero::-
Clim. Bolved, pero no sin èl,
y decid, que mas aprecio::-
Apol. Yo su beldad:- *Clim.* Yo su lustre:-
Apol. Yo su amor:- *Clim.* Yo su trofeo:-
Apol. Que mi explendor.
Clim. Que mi dicha.
Mercur. Tratad, pues, de resolveros,
que buelven Barcos al monte.
Iris. Y para que sea mas presto::-
Los dos. Atiende à mi voz,
atiende à mi acento.
Dent. Clic. A tierra, à tierra, Barquero,
que alli à Climene, y à Apolo
à lo largo he descubierto.
Dent. Admet. Arriba, arriba, ya que
à verme con Fiton buelvo.
Clim. Què voces son estas? *Apol.* Mal
las distingo. *Sale Fiton.*
Fiton. Estraño empeño!
Los dos. Fiton, què es esso?
Fiton. Que Flora,
Zefiro, y Clicie aqui han buelto,
y como fuera salisteis
del Palacio en que yo os tengo,
os han visto: con que ya,
aunque yo ocultaros puedo,
no puedo hacer, que no sepa
que os oculto.
Los dos. Quien? *Fiton.* Admeto,
que tambien en busca mia
viene, no sè con què intento:
mirad, pues, què hemos de hacer?
Clim. Aqui solo hay un remedio.
Apol. Què es? *Clim.* Que pues desenojado
Jupiter, te dà tu Imperio,
y con èl te restituye
Deidad, luz, poder, è ingenio,
aceptes la condicion
de dexarme à mì, supuesto,
que desde el Cielo podràs,
sin hacer desaire à Venus,
desenojar à Diana
à costa de un rendimiento,
y favorecerme à mì,
pues mitigado su ceño,
podrè parecer segura.
Apol. Si, mas mientras yo lo intento,
he de dexarte al peligro?
Fiton. Como hallassemos un medio
para que Admeto no sepa
que vive, yo te prometo
tenerla oculta entre tanto.
Apol. Pues esso yo te lo ofrezco.
Clim. Còmo?
Apol. Si los tres te han visto,
à los tres desvaneciendo
de suerte, que no lo digan,
ya que usar de poder puedo,
castigando de camino
de los tres el fingimiento.
Fiton. Pues què esperas?
Clim. Pues què aguardas?
Apol. Que sepas tù, si me ausento,
que es por conveniencia tuya,
y no mia. *Clim.* Assi lo creo.
Apol. Pues retirate, Climene,
à los Palacios, que dentro
te asseguran mientras yo
à mi Esfera subo, enmedio
de Iris, y Mercurio. *Sube à la tramoya.*
Iris, y Mercur. Ufanos
contigo, diciendo iremos::-
Cantan. Que logrò su voz,
que logrò su acento,
quien vino à buscarte
en las alas del viento. *Desaparece.*
Clim. Yo, Fiton, en confianza
tuya, à tu encanto me buelvo.
Fiton. Pues sea presto, que ya llegan.
Vase Climene, y salen Admeto, Clicie, Flora, Zefiro, y Satiro se queda al paño.
Satir. Desde aqui verè encubierto,
què nuevas voces son estas.
Admet. Fiton, en tu busca vengo,
con deseo de saber,
què Pastor era estrangero
aquel, que se despeñò
con Climene, por si puedo
investigar de sus hados

el

el ultimo influxo. *Clic.* Esso
no à Fiton se lo preguntes,
que èl no lo dirà, supuesto,
que complice en sus traiciones
es, sino à mì, que mis zelos,
mejor que èl te lo diràn.
El Pastor era::- mas, Cielos,
quien me ha embargado, no solo
las voces, mas los alientos?
El Pastor (no puedo hablar!)
era::- *Admet.* Prosigue.
Clic. No puedo
ni aun respirar. *Zefir.* Quando à ella
la hayan mudado de afecto
sus zelos, ò su amor, yo
lo dirè, pues no los tengo:
El Pastor::- mas ay de mì!
que yo tambien enmudezco
al ir à decir su nombre.
Flor. Si à èl le turba tu respeto,
y à ella la trueca su amor,
yo te lo dirè mas cierto:
El Pastor::- mas què temblor
en viva estatua de yelo
me ha convertido? *Admet.* Prosigue.
Flor. No es posible, porque à un tiempo
en animado volcàn
de fuego, y nieve ardo, y tiemblo.
Admet. Què es esto, Clicie?
Clic. No sè.
Admet. Flora, què es esto?
Flor. Yo menos.
Admet. Zefiro, què es esto? *Zefir.* Mal
lo dirè.
Sale Satiro vestido de Satiro.
Satir. Hable yo por ellos:
esto es, señor::-
Admet. Què terrible
monstruo, tan estraño, y nuevo
es este, Fiton? *Satir.* Yo monstruo?
Admet. Oy todo el monte es portentos:
què es esto, Cielos?
Clic. Què à Clicie
han convertido sus zelos
en pagiza flor del Sol,
que và sus rayos siguiendo.
Desaparece Clicie convertida en flor.
Zefir. Zefiro, amante de Flora,
se ha desvanecido en viento.
Flor. Flora, de Zefiro amante,
vivirà de sus alientos.
Buelan los dos.
Satir. Y Satiro quedarà
mas Satiro, que primero.
Admet. Pues los prodigios lo callan,
dime tù, Fiton, què es esto?
Fiton. Esto es salirse los hados
con sus influxos severos,
y yo con mis ciencias, pues,
à pesar de humanos medios,
havemos ellos, y yo
de salirnos verdaderos
en tus amenazas. *Admet.* Còmo,
muerta ya Climene? *Fiton.* Esso
dirà en la segunda Parte
el infausto nacimiento
de Faeton, hijo de Apolo.
Satir. Si à esta perdonais los yerros,
por la novedad siquiera,
Dama, y Galàn dividiendo,
de acabar ella en divorcio,
quando otras en casamiento.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1767.

